



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

TESIS DONADA POR  
D. C. E.

*EL CONCEPTO ACTUAL DE CULTURA EN MEXICO*

TESINA  
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE  
LICENCIADO EN FILOSOFIA  
PRESENTA  
MIRIAM SILVIA FUENTES ROSALES  
DIRIGIDA POR LA MAESTRA  
ELSA CECILIA FROST

MEXICO D. F.

1982



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## I N D I C E

	Pág.
INTRODUCCION	1
CAPITULO I.- <u>EL CONCEPTO DE CULTURA EN MEXICO</u>	
La definición del concepto de cultura en México, que plantea Samuel Ramos.	5
Leopoldo Zea, su aportación al estudio de la cultura en México.	21
CAPITULO II.- <u>LA CULTURA EN MEXICO DESDE LA PERSPECTIVA DE DOS ENFOQUES</u>	
Enfoque Psicológico	35
Enfoque Sociológico	41
CAPITULO III.- <u>LA CATEGORIA DE LA PRAXIS DENTRO DE LA CULTURA EN MEXICO</u>	
La cultura en México como modelo de cultura enajenada; la cultura como praxis liberadora.	57
CONCLUSIONES	72
BIBLIOGRAFIA	

## I N T R O D U C C I O N

Todo análisis en torno a la cultura mexicana plantea los siguientes problemas: ¿Como es esta cultura y el hombre que la sustenta? ¿Es auténtica o inauténtica, objetiva o subjetiva? ¿Es válido definir el concepto de cultura a partir de una circunstancia histórica? ¿Es posible hablar de una cultura nacional uniforme y homogénea, o hay distintos niveles culturales? ¿Si no hay cultura auténtica, es posible crearla? ¿La cultura está determinada únicamente por factores históricos? ¿Una definición de cultura implica aislar al hombre de su contexto social? Este trabajo retoma estas disyuntivas y otras que surgen dentro de la misma problemática desde tres enfoques; el filosófico, el psicológico y el sociológico.

Planteo estas cuestiones desde los enfoques mencionados sin pretender agotar la problemática en torno a la cultura mexicana.

Hago una exploración breve de la problemática que abarcan con el fin de aclarar dudas que me surgieron al leer El perfil del hombre y la cultura en México de Samuel Ramos. Además pienso que esta exploración permite retomar el concepto actual de cultura mexicana que es de interés para la filosofía en México.

El estudio de la cultura mexicana nos permite conocer su problemática en diferentes aspectos; desde el punto de vista histórico, social, político, económico y filosófico. La cultura es una actividad totalizadora que abarca no sólo la producción de bienes culturales: la lengua, la religión, las creencias y costumbres, sino

además los bienes materiales, que incluyen la forma en que los individuos se relacionan entre sí para crear cultura.

Considero importante que la cultura mexicana se estudie como una totalidad que engloba muchos aspectos.

Replantar los problemas desde distintos enfoques constituye un intento por mostrar la cultura mexicana en su realidad, esta última nos presenta las alternativas y posibles soluciones para reali--zar una cultura auténtica.

Pienso que el hombre como ser histórico y social tiene el compro--miso de transformar la realidad, lo que sólo es posible a través del conocimiento.

La reflexión de la cultura en México entraña el conocimiento del hombre mexicano frente al mundo.

De manera que el estudio de la cultura y el hombre mexicano es un tema que tiene vigencia porque nos hace conscientes de nuestra --realidad y nos hace reflexionar sobre nosotros mismos.

El presente trabajo no es algo acabado, pienso que puede servirnos como un esbozo para una investigación más profunda.

El trabajo se divide en tres capítulos.

El primero se refiere a la problemática que plantea Samuel Ramos en torno a la cultura mexicana. Se mencionan los antecedentes --más importantes que motivaron a Ramos para reflexionar sobre la -cultura mexicana, además se señala la mimesis cultural y el sentiu

miento de inferioridad.

Dentro de este capítulo se exponen las aportaciones de Leopoldo Zea al estudio y problemática de la cultura en México. Y las ideas del filósofo acerca de la necesidad de una definición del hombre americano así como su tesis sobre la dependencia mental y la liberación.

En el segundo capítulo se introducen dos enfoques acerca del estudio de la cultura en México-el psicológico y el sociológico, se mencionan las diferencias y coincidencias con nuestros filósofos. La finalidad de estos capítulos es ubicar al mexicano dentro de un contexto real y concreto, para ampliar nuestra información y comprender la situación real de nuestra cultura.

Y en el tercer capítulo se introduce la categoría de la praxis dentro del estudio de la cultura mexicana para definirla como actividad transformadora.

Y se señala la alternativa hacia una praxis cultural auténtica liberadora del hombre, frente a la negación de la praxis que es la enajenación.

Hago notar que este tercer capítulo se originó por observación cotidiana del hombre mexicano común. Y por un afán propio de comprender más la actitud existencial de los mexicanos.

CAPITULO I.- EL CONCEPTO DE LA CULTURA EN MEXICO

La definición del concepto de cultura en México, que plantea Samuel Ramos.

Leopoldo Zea, su aportación al estudio - de la cultura en México.

La definición del concepto de cultura en México, que plantea Samuel Ramos.

Samuel Ramos es el primero en señalar la necesidad de conocer qué entendemos por cultura mexicana. Abocado al pensamiento y la cultura menciona en su obra más significativa, El perfil del hombre y la cultura en México, la definición del concepto de cultura y el conocimiento del modo de ser del mexicano. Se base en la reflexión y el análisis de las obras de José Vasconcelos La Raza Cosmica y la Indología, cuya lectura dejaron en el maestro Ramos el deseo de crear una filosofía americana y una cultura mexicana auténtica.

El movimiento cultural del Ateneo de la Juventud en 1909 inició la revaloración por lo mexicano y la búsqueda de la identidad nacional expresada en la filosofía y en las artes, la literatura, la pintura, la escultura y la arquitectura. De quienes lo formaron podemos citar a: Antonio Caso, José Vasconcelos, Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña, Ricardo Gómez Robelo, Manuel de la Parra, Luis Castillo Ledón, Nemesio García Naranjo, Isidro Fabela, Julio Torri, Diego Rivera, Carlos González Peña, Manuel Ponce, y otros, quienes con un espíritu de renovación fueron los que trataron de excluir el dominio que ejercía la filosofía del positivismo institucionalizada por el porfiriato, la cual no satisfacía los anhelos y las aspiraciones de esa juventud, puesto que resultaba insuficiente para responder a las preguntas que se le formulaban.

Esa aspiración de cambio fue no sólo en la cultura, también en el aspecto social de México con los inicios de la Revolución Mexicana-



na.

Fue un movimiento nacionalista que generó en grandes proporciones el desarrollo de los aspectos sociales, políticos, culturales y el cambio de mentalidad en los mexicanos. El Ateneo de la Juventud y su obra influyen en el afán de Samuel Ramos para plantearse la problemática en torno al mexicano y su cultura. El es el primero en formular el enorme proyecto de realizar una cultura auténtica mexicana.

Mediante el conocimiento del mexicano. En su obra El perfil del hombre y la cultura en México se apuntala la problemática de - - construir una filosofía de lo mexicano. El maestro Ramos entra en contacto con el movimiento filosófico que inicia José Ortega y Gasset en España, a través de las lecturas de los libros de Ortega, de los artículos de El Espectador, la Revista de Occidente los volúmenes de la Biblioteca de Ideas del Siglo XX. La necesidad de hacer una filosofía mexicana se gesta a través de las lecturas de Las meditaciones del Quijote y El tema de nuestro tiempo. De ellas, en la primera expone el pensador español "la teoría de la perspectiva" que justifica su derecho a hacer una filosofía propia, desde su punto de vista personal y al mismo tiempo de su país. Esta teoría sienta las bases filosóficas para hacer legítima la aspiración de un pensamiento nacional en México.

En el apotegma de Ortega "Yo soy yo y mi circunstancia y si no la salvo a ella no me salvo yo", Ramos veía una norma que aplicar a México cuya realidad y problemas eran completamente desconocidos

para la filosofía; como el estudio de la circunstancia mexicana y los factores que coadyuvaron a desarrollar la personalidad del mexicano dentro de la perspectiva histórica y social.

Samuel Ramos tenía el propósito, al publicar en 1934 El perfil del hombre y la cultura en México, de definir la circunstancia mexicana a partir de lo que es o puede ser la cultura tomando en cuenta los hechos de nuestra historia y la manera en que éstos -- han determinado la caracteriología actual del mexicano; "se intentaba por primera vez explorar filosóficamente el pasado histórico de México a fin de explicar y aclarar los rasgos específicos de su vida presente que pudieran constituir una especie de caracteriología del mexicano y su cultura". (1)

Un acontecimiento que por su importancia vino a reforzar ese imperativo de autoconocimiento predominante en Samuel Ramos fue la inmigración de los intelectuales españoles a nuestras tierras en -- 1939.

Provenientes principalmente de las Universidades de Madrid y Barcelona los más importantes en cuestiones filosóficas eran, son actualmente, José Gaos, Luis Recansés Siches, José Gallegos Rocafull, Joaquín Xirau, Juan Roura Parella, Juan García Bacca y Eduardo Nicol, quienes venían empapados en las doctrinas de Husserl, de -- Scheler, de Heidegger, de Sartre y dueños de una visión renovada directa de Ortega, maestro de muchos ellos, dieron una nueva vitalidad al pensamiento filosófico en México.

(1) Ramos, Samuel, Historia de la filosofía en México, en Obras completas, -- Vol. II, México, UNAM, 1976, p.223

Samuel Ramos define la cultura mexicana, a partir de su circunstancia concreta, cuestionando el modo de ser del mexicano, a través de los factores colectivos o sociales, psicológicos y étnicos.

El contenido de la obra se divide en tres partes:

- 1) La formada por los hechos históricos y sociales que se exponen como material de estudio o documentación.
- 2) la definición de cultura mexicana a partir de la psicología del mexicano, su modo de ser y conducta, el desarrollo de su historia y los problemas subyacentes a ésta.
- 3) se señala la importancia de la cultura criolla que, siendo una síntesis de lo indígena e hispánico, es o deberá ser (\*) la cultura auténtica y asimilada por la sociedad.

Los métodos que utiliza Ramos para exponer y plantear la cultura mexicana y su cuestionamiento son:

- 1) La duda cartesiana: duda de todo lo que de cultura se ha dicho anteriormente y presenta sólo el pensar acerca de su objeto, -- esto es, la cultura y el hombre.
- 2) El historicismo que toma como realidad el desarrollo racional y necesario de la historia como conocimiento histórico.

(\*) Samuel Ramos no define claramente si la cultura criolla es o deberá ser la cultura que asimilemos los mexicanos. Se refiere a ella en dos sentidos, uno como realidad al afirmar que los intelectuales mexicanos se apropian de esta forma de cultura y otro como posibilidad de asumirla como cultura auténtica.

3) La fenomenología muestra lo que constituyen los conceptos en su esencia, la indagación de lo que hace posible este manifestarse, en este caso, la esencia de la cultura mexicana y su posibilidad.

4) El esencialismo al inquirir ¿qué es la cultura mexicana?, ¿su por qué?, ¿cómo es? el conocimiento de su ser.

Ramos define la cultura mexicana como parte de la cultura universal. Se pregunta ¿qué es la cultura? y sostiene que es un modo de ser -- del hombre; cultura y hombre forman una unidad, según lo que sea la cultura así en el hombre: "lo esencial de la cultura está en un modo de ser del hombre" (2), la cultura es creación humana, no hay -- hombre sin cultura. La definición de cultura como modo de ser del hombre es una definición universal y válida para cualquier sujeto -- humano. Para una definición de cultura mexicana es necesario señalar la particularidad que radica en la diferencia entre una cultura y otra, basándose en la definición de un hombre y otro. Si pretendemos conocer la cultura mexicana tenemos que definir el modo de -- ser del mexicano, por lo tanto definimos la cultura y al hombre.

Ahora bien, ¿cuál es la diferencia entre el modo de ser del mexicano y el de un individuo de otra nacionalidad?, la diferencia estriba en la forma de crear o apropiarse la cultura. A una forma de -- cultura creadora y original corresponde un modo de ser auténtico y en una forma no creadora corresponde un modo de ser inauténtico. -- La definición de cultura universal es la del hombre como creador de

(2) Ramos, Samuel, El perfil del hombre y la cultura en México, Méx, Espasa-Calpe, Austral, 1977, p.19

cultura; mediante el trabajo, se objetiva transformando la realidad como a sí mismo. Es la llamada cultura objetiva.

Empero el hombre no siempre ha podido crear cultura, esto se debe a factores extrínsecos a su voluntad que lo determinan como ser inauténtico. Estos factores que impiden el desarrollo de la voluntad para crear, se dan por circunstancias históricas y sociales.

Samuel Ramos esclarece, desde la perspectiva histórica, la relación de las circunstancias y el modo de ser del hombre, para definir la cultura y el modo de ser del mexicano.

El distingue en El perfil del hombre y la cultura en México tres -- conceptos de cultura.

- 1) La cultura universal como creación humana, entendida la humanidad por su carácter de universalidad. Si toda cultura es creación humana es por tanto universal.
- 2) La cultura objetiva como creación original de productos humanos que se realizan mediante el trabajo físico e intelectual y constituyen bienes culturales como la lengua, la religión, la filosofía, el derecho, la ciencia y la técnica. Esta es la que detenta Europa al propagar y transmitir los bienes culturales. En esta forma de cultura el hombre crea en su circunstancia social, transformando la naturaleza y apropiándose sus productos. Objetivación de lo humano resultado de la transformación por el trabajo. La cultura objetiva es original y creadora y el modo de ser del hombre auténtico. La cultura universal es la cultura objetiva, y

3) La cultura subjetiva en su forma individual y colectiva, que el, hombre, sin ser creador de bienes culturales, toma en préstamo, - apropiándose los en una forma pasiva y que por circunstancias históricas, de manera violenta o impuesta, se ve obligado a adoptar.

El resultado es un modo de ser inauténtico.

La cultura subjetiva se manifiesta como cultura derivada y como cultura asimilada.

La cultura derivada es el producto de dos culturas entremezcladas y superpuestas. En el caso de México, es la cultura indígena, con toda la diversidad de elementos autóctonos de varias tribus, y la cultura hispánica. La conquista transformó las costumbres y creencias de los indígenas imponiendo los patrones de la cultura occidental.

Las nuevas características no fueron indígenas auténticas, ni hispánicas auténticas; resultó una mezcla de cultura híbrida, por ser -- producto de elementos culturales distintos con particularidades propias.

La cultura asimilada es la que el hombre individualmente adopta en su situación particular, eligiendo de manera consciente elementos - de otra cultura, apropiándose los bienes culturales.

La cultura objetiva y la subjetiva son parte de la cultura humana, - por ello el hombre, para Samuel Ramos, no puede existir sin cultura "de suerte que, en ausencia de una cultura objetiva, puede existir

esa cultura en otra forma es decir subjetivamente". (3)

Ramos, además de señalar las diferentes formas de cultura, nos habla de la cultura en general como forma superior de vida. La denomina cultura viviente, refiriéndose al hombre que humaniza su ambiente en la producción y creación de los bienes culturales. La cultura viva tiene una función intelectual, su origen es el conocimiento que el hombre tiene de sí mismo. La cultura desde la perspectiva moral y axiológica tiene como finalidad mejorar la personalidad humana, en esto radica "el principio y el fin de la cultura".(4)

El principio moral que rige una cultura superior debe ser el "concete a tí mismo" como un valor moral que impulse a desarrollar la personalidad humana, "no es tanto el de hacer obras cuanto el de -- formar al hombre". (5) La importancia de cualquier cultura no es la producción de obras materiales, si no hay en el hombre el conocimiento de sí mismo. Para Ramos la cultura debe cumplir una función más elevada que la producción de bienes materiales, es la moralización del individuo.

Samuel Ramos define la cultura como una disciplina moral y axiológica. Y nos permite considerar cuál ha sido el problema cultural de México, el desconocimiento del mexicano acerca de su propio ser.

La indagación del ser del mexicano y su cultura es el planteamiento de Ramos. Ahora bien, si conocemos la cultura, conocemos al hombre

(3) Ramos, Samuel, op.cit, p.98

(4) Ibidem, p.19

(5) Ibidem, p.19

que ha hecho posible tal cultura; Ramos se pregunta "¿Cómo es la -- cultura mexicana?".(6) Y para describirla parte de la determina- -- ción histórica y la circunstancia concreta que la ha condicionado.

La define como derivada y esta forma se caracteriza por dos etapas: "una primera de trasplatación y una segunda de asimilación".(7)

Como trasplatación cuando la cultura dominante (en este caso la -- cultura española) echa sus raíces en suelo americano adquiriendo -- una fisonomía peculiar por la fusión con la cultura autóctona, el - producto que se origina de esta trasplatación es la cultura mesti- za. Esta adquiere los bienes culturales traídos por la cultura his- pánica como el idioma y la religión católica, elementos constituti- vos de la cultura mexicana, así como los vicios y virtudes legados por los españoles que conforman el carácter del mexicano.

Se llama asimilación cuando hay una selección de elementos de la -- cultura autóctona y de la cultura colonizadora. En este caso es la cultura criolla. Ramos señala que el desarrollo de esta cultura im pregnó a la naciente cultura mexicana de un sentido religioso en to das las manifestaciones culturales. Desde la conquista son los mi- sioneros los encargados de educar y difundir la cultura europea a - través del continente. Durante la colonia son los sacerdotes los - directores de la conciencia popular, nuestros caudillos son religio- sos. La Reforma estuvo representada por intelectuales liberales sa lidos de los seminarios.

(6) Loc,cit.

(7) Ibidem,p.29



Pero después "la pasión religiosa va retirándose de la escena histórica de México"(8) y deja paso a la filosofía del positivismo que se juzgó más adecuada para extirpar las ideas religiosas. El positivismo postulaba el espíritu científico en contraposición al espíritu religioso y esta intención antirreligiosa fue una forma de crear una nueva religión: la ciencia. En respuesta a este espíritu científicista surge el Ateneo de la Juventud como un movimiento intelectual encaminado a moralizar la sociedad mexicana. "Se trataba de levantar por todos lados la calidad espiritual del mexicano"(9), inculcando en la juventud el sentido de los valores del espíritu para contrarrestar el influjo creciente del utilitarismo. Nuestros pensadores "se adhieren con entusiasmo a toda filosofía que afirma enérgicamente la vida en nombre de los valores espirituales y se acercan a aceptar su sentido religioso".(10)

La cultura criolla es transmisora de la cultura universal, a ella pertenecen nuestros pensadores: Antonio Caso. José Vasconcelos y otros quienes aspiran a asimilar los valores universales de la cultura europea desde la circunstancia mexicana. Han creído posible que la cultura mexicana sea auténtica sin que por ello tenga que ser diferente de la cultura universal. De tal modo la cultura criolla es, para Samuel Ramos, la alternativa de cultura mexicana auténtica.

Las clases medias intelectuales poseen la cultura criolla, porque -

(8) Ibidem, p.30

(9) Ibidem, p.20

(10) Ibidem, p.30

han asimilado la cultura universal desde la perspectiva mexicana.

Dentro de la forma cultural criolla se desarrollaron dos tendencias, una indigenista y otra europeizante. La primera ha pretendido crear una nacionalidad falsa al excluir todo lo extranjero, por ser ajeno a México.

Samuel Ramos afirma ante estas posiciones que no es bueno el nacionalismo fanático, porque rechaza los bienes culturales provenientes de otras culturas; ni el europeísmo porque el individuo se aleja de la realidad mexicana. Y vive una personalidad falsa. "Así como el europeísmo se funda en el ideal de una cultura que puede subsistir separada de la vida, así el nacionalismo se funda en una falsa creencia".(11) El mexicano que adopta un modelo cultural extraño a su vida, se aleja de la realidad social y esto trae como consecuencia un desapego y desarraigo de los problemas de México.

El nacionalismo es falsa creencia en los valores invertidos, pregona, por ejemplo; "los mexicanos son valientes y muy machos, porque son mexicanos", la valentía y la hombría son inherentes a la nacionalidad.

Samuel Ramos define la cultura mexicana como subjetiva y derivada.- A este modo de cultura corresponde un modo de ser del hombre como inauténtico, porque no hay creatividad sino mimesis que se manifiesta en la adopción reiterada de otras formas culturales.

(11) Ibidem,p.91

La mimesis cultural es el efecto de una causa que Ramos se propone mostrar, a partir del psicoanálisis del mexicano y de los hechos -- históricos, describiendo la relación del mexicano frente al mundo.- La imitación está presente en la vida nacional y en las actividades del mexicano, individual y socialmente. La mimesis cultural se manifiesta en dos formas: consciente e inconsciente. En la primera el mexicano pretende colocarse a la altura de los extranjeros, adoptando sus modos de ser y niveles de vida y en la segunda hay un afán de superioridad. Estas modalidades de manifestarse la cultura mexicana muestran a Samuel Ramos que la causa original de la imitación es el sentimiento de inferioridad. Ramos aplica las teorías psicológicas de Adler para comprender cuales son los mecanismos psicológicos del sentimiento de inferioridad. El explica que el mexicano imita al comparar sus obras con las de otros hombres, que considera superiores y "ha determinado en la vida mexicana un desdoblamiento de nuestra vida en dos planos uno real y otro ficticio".(12)

El plano real es el sentimiento de inferioridad y el ficticio aparentar superioridad, superponiendo lo que se quiere ser a lo que se es. La superposición expresa una negación de la realidad por parte del mexicano y un desagrado de su ser, por un sentimiento de inferioridad más aparente que real. Tomar conciencia del sentimiento de inferioridad es comprender nuestro carácter. La mimesis cultural determina una cultura y modo de ser inauténtico. El problema radica en la axiología sustentada por el mexicano, quiere vivir de acuerdo a una jerarquía de valores que no corresponde a su situación so-

(12) Ibidem, p.22

cial y se estima de acuerdo a ésta, el resultado es que no puede resistir la comparación. Ramos señala que históricamente al nacer México como nación se encuentra con una civilización que un espíritu infantil es incapaz de comprender. Frente a esta situación de inmadurez se desarrolla el sentimiento de inferioridad, originado por la conquista y el mestizaje, la mentalidad mexicana no podía asimilar una civilización formada por la determinación histórica. Lo -- que Ramos denomina la fatalidad histórica se refiere a los hechos -- históricos que determinaron nuestro carácter y modo de ser. La imitación constituye un modo de ser del mexicano por el hábito y costumbre con que se ha aplicado y ha impedido la posibilidad de ser -- más que un reflejo de lo imitado. La imitación se practica por desconocimiento del propio ser y porque no hay una valoración real de parte de los individuos.

El sentimiento de inferioridad se origina de la inseguridad del hombre frente al mundo, que se traduce en negación de la realidad.

Ramos afirma que la seguridad es el ingrediente principal en la personalidad humana, elemento indispensable para crear y afirmar el -- mundo. De tal modo que el mexicano niega el mundo por inseguridad.

Esta se traduce en autodenigración y desconfianza. La desconfianza es un producto histórico ancestral del modo de ser del indígena, lo que él denomina "egipticismo indígena" se refiere a la sumisión y -- parsimonia del indio y en la actualidad constituye el carácter del mexicano. El conocimiento es la premisa fundamental para la adquisición del modo de ser auténtico.

El carácter del mexicano refleja su actitud vital frente al mundo y expresa elementos de modos de ser indígenas como la inmutabilidad e insensibilidad producto de una pasividad espiritual.

El conocimiento de este carácter puede lograr que el mexicano se despoje de la personalidad falsa que es un disfraz.

El sentimiento de inferioridad se expresa en un predominio exagerado por afirmar la personalidad: "debe suponerse la existencia de un complejo de inferioridad en todos los individuos que manifiestan -- una exagerada preocupación por afirmar su personalidad".(13)

Esta situación se observa en que los mexicanos se expresan verbalmente con frecuencia usando frases de un contenido sexual y en forma agresiva. Mostrando con ello la virilidad frente a los demás, que es un deseo inconsciente de hacerse valer, por la inseguridad de la cual hablamos antes. Otra característica del modo de ser del mexicano es la autodenigración, como forma de minusvalía consigo mismo. La agresión de la personalidad del individuo contra el mundo se expulsa en él mismo autodestructivamente.

Lo anterior es un fenómeno social porque los mexicanos desprecian lo que hacen sus compatriotas, tanto como se desprecian a sí mismos, por el desconocimiento de su ser.

La cultura en su forma de imitación sólo será desplazada a partir de la autoconciencia y de una valoración real de los mexicanos. En consecuencia:

(13) Ibidem, p.51

Samuel Ramos sostiene que la cultura mexicana debe ser universal, - esto es, debe ser creadora y viva. Está en desacuerdo con la adopción mecánica e imitativa de modelos extranjeros y con el falso nacionalismo "para creer que se puede, en México, desarrollar una cultura original sin relacionarnos con el mundo cultural extranjero, - se necesita no entender lo que es la cultura".(14)

Una expresión humana que transforme la realidad, lo mismo que al -- hombre, a partir del conocimiento. "Sólo cuando de la cultura tradicional extraemos su esencia más sutil y la convertimos en categoría de nuestro espíritu se puede hablar de una asimilación de la -- cultura".(15)

Cuando de la cultura universal comprendemos, valorando lo más significativo, lo reflexionamos y hacemos nuestro se puede hablar de una verdadera asimilación de la cultura.

La responsabilidad que tal valoración sustenta es la de adquirir el compromiso con nosotros mismos y nuestra realidad. Que nos hace -- plenamente conscientes de lo que somos y las posibilidades que tenemos para ser mejores. La cultura mexicana que debe sustentar nuestra vida en adelante debe ser asimilada, como producto de elementos indígenas e hispánicos, una modalidad más de la cultura universal - por los valores humanos que no son exclusivos de una determinada entidad histórica-cultural.

Antes de preguntar si es posible una cultura auténtica en México es

(14) Ibidem,p.20

(15) Ibidem,p.30

necesario saber en qué estado existencial y social se encuentran -- los mexicanos que han de crear y propagar esa cultura.

La búsqueda de una nueva cultura debe tender a la realización de la personalidad individual y colectiva, que reúna lo más sobresaliente del carácter nacional y lo más universal de los valores humanos. - La necesidad de crear una cultura nacional debe llevar como norma, - más que la originalidad que sea una cultura superior, construida a partir del conocimiento de nosotros mismos, como seres que hacen su propia historia.

Nuestro principio debe ser: aceptar lo que somos y lo que tenemos y con ese conocimiento habremos de avanzar seguros de alcanzar el proyecto histórico que nos dicte la nueva perspectiva cultural auténtica y real.

Leopoldo Zea, su aportación al estudio de la cultura en México.

La obra filosófica de Leopoldo Zea se desarrolla en torno a la toma de conciencia de que ha llegado el momento de filosofar auténticamente, asumiendo el compromiso histórico y circunstancial del latinoamericano, para quien la filosofía debe ser un instrumento de conocimiento real y efectivo a fin de crear una filosofía auténtica.

La filosofía de Zea ha recibido la influencia de los filósofos mexicanos: Antonio Caso, José Vasconcelos y Samuel Ramos; de los españoles: Ortega y Gasset y José Gaos y del existencialismo de Jean Paul Sartre.

Leopoldo Zea reflexiona sobre cual es el ser del mexicano, pregunta que dejara pendiente Samuel Ramos ya que, a partir de la respuesta, será posible crear o hacer filosofía auténtica. Leopoldo Zea afirma que a través de la revelación de la propia realidad se expresará nuestra autenticidad; a partir del conocimiento del ser americano y sobre todo del mexicano podremos formular una escala de valores adecuada a la cultura mexicana y por ende se alcanzará la revelación y creación de una filosofía latinoamericana.

Esta revelación es el conocimiento de la historia como realidad humana. Es necesario conocer la historia de las ideas en Latinoamérica para esclarecer el panorama histórico y, una vez esclarecida la interpretación de nuestra realidad, se dará el primer paso hacia la autenticidad filosófica. Para analizar nuestro tema, que es la definición de la cultura mexicana, empezamos por explicar por qué - afirma el filósofo que ha llegado el momento histórico de crear al-



ternativas para lograr una cultura auténtica.

El planteamiento de una posible cultura americana es resultado del significado que para el hombre americano tiene el conocimiento de su existencia, de su humanidad en esta entidad geográfica que es América. Su importancia se debe a que como señala Leopoldo Zea "cuando la filosofía occidental habla del Hombre lo hace a partir de la idea de que la experiencia concreta es la experiencia sin más de toda posible humanidad, se habla del Hombre a partir de una cierta idea de lo humano que excluye cualquier otra que se le oponga o no encuadre en sus líneas".(1) Ahora se presenta la posibilidad de crear una cultura americana, al definir qué es el Hombre de esta América, como una exigencia que requiere solución de parte de los propios americanos, cansados de la interrogación sobre su humanidad hecha por Europa y la marginalidad de su ser. También es el momento de crear una cultura propia y auténtica. Esta problemática en torno a su humanidad, se debe a que "la cultura moderna de Occidente, la llamada propiamente cultura occidental, que se inicia con el Renacimiento, es la que ha llevado a sus extremos esta discriminación".(2) "Todo el mundo, salvo el occidental, adquiere categoría de marginal"(3), el momento histórico actual requiere definiciones y respuestas en torno a esta circunstancia vital, circunstancia que, a partir de la segunda guerra mundial, echa por tierra los valores con los cuales se ha sustentado la cultura americana, pero que en ese momento han perdido significado, como son los valores jurídicos y religiosos que parecían eternos y absolutos. La justicia, la

(1) Zea, Leopoldo, Occidente y la conciencia, México, Ed. Porrúa y Obregón, 1953, p. 11

(2) Ibidem, p. 11

(3) Ibidem, p. 11

igualdad entre los hombres, la fraternidad, la verdad, etc., se han derrumbado. Europa, detentadora de la cultura por excelencia, pone en peligro la supervivencia del hombre y entonces los americanos -- que han vivido como eco y sombra de la cultura europea, sienten de pronto que lo enseñado y pregonado por esta cultura es un mito, una ficción y que estos valores han sido utilizados como instrumentos de dominación.

Por ello Zea afirma en su obra, intitulada Occidente y la conciencia, que la necesidad de crear una cultura propia es producto del tiempo histórico actual. La importancia de crear una cultura auténtica estriba primero en definir qué es el hombre, porque interrogarse por la cultura es meditar acerca de la definición del propio ser.

Para comprender al hombre americano es necesario conocer y "comprender el pasado que es comprender el presente"(4), "comprenderse es tener una clara idea de sí mismo".(5) La ciencia que nos ayuda a comprender al hombre y su pasado es la historia. Por ello, el filósofo estudia la historia de las ideas en Latinoamérica, y por esto el maestro Zea señala "la necesidad, ya urgente, de tomar conciencia de nuestro pasado, con el fin de asimilarlo en forma tal que no llegue a representar una amenaza para nuestro futuro, la necesidad, -- igualmente urgente, de tomar clara conciencia de nuestro sitio o situación dentro del conjunto de pueblos que forman la llamada humanidad".(6) Así para comprender y definir qué es la cultura mexicana, que es el objeto de nuestro estudio, es menester definir la cultura

(4) Zea, Leopoldo, América como conciencia, México, UNAM, 1972, p. 14

(5) Ibidem, p. 14

(6) Ibidem, p. 15

americana porque México no es una entidad aislada, sino que forma parte de una situación más amplia: América. Ahora bien, conocer la situación geográfica e histórica de los individuos es conocer su circunstancia general, que es la humana; "lo humano se encuentra en ese modo de ser concreto que es cada hombre en particular, o ese modo de ser concreto que hace posible que este hombre, como parte de una sociedad, dé origen a un determinado pueblo o nación".(7)

Todos los hombres viven en una circunstancia, circunstancia que es personal, social, humana y común a todos. Los mexicanos antes que mexicanos somos hombres, esto es, somos humanos, entonces para definir al mexicano y su cultura tenemos que definir precisamente su humanidad. Como pertenecemos a cada una de estas circunstancias con su problemática particular, cada circunstancia a que nos enfrentamos nos da las soluciones para resolverla. Conocer cómo ha resuelto el hombre sus problemas es conocer lo que es su personalidad. Si América no ha creado una cultura propia es porque no la ha necesitado, "si ha vivido como eco y sombra de una cultura ajena, ha sido porque en esta forma resolvía mejor los problemas de su circunstancia".(8) Por lo anterior, los americanos padecemos una dependencia mental de países colonizados, "el sentido de dependencia es un problema ceñidamente americano. Sólo a los americanos se nos presenta este problema de la dependencia y, por ende, el de la independencia".(9)

(7) Zea, Leopoldo, Occidente y la conciencia, p.14

(8) Zea, Leopoldo, En torno a una filosofía americana, México, El Colegio de México, 1945, p.21

(9) Zea, Leopoldo, América como conciencia, p.13

Para construir una cultura auténtica es indispensable la independencia, que se da en la libertad; por ello Zea dice que la liberación de los países americanos es el cambio para lograr una auténtica cultura. Mientras los americanos no nos liberemos de los lazos económicos, políticos y culturales de la dependencia mental estaremos -- condenados a ser inauténticos. Anteriormente señalamos que todo -- hombre se encuentra inserto en una circunstancia; para vivir, para existir tiene que modificar su circunstancia, cada circunstancia es distinta, así como son distintos los hombres y las soluciones que se plantean en ésta.

Si los problemas que se plantean son personales, válidos para un -- hombre o generación, necesariamente la solución, la verdad alcanzada, tendrá también que ser personal, válida tan sólo para este hombre o generación. Ha sido el querer hacer de verdades circunstanciales verdades eternas, lo que ha dado lugar a las contradicciones y a las inadaptaciones históricas.

Las soluciones que un hombre, una generación, un pueblo o una cultura han dado a sus problemas, no pueden ser siempre soluciones para los problemas de otro hombre, generación, pueblo o cultura. Este -- es uno de los errores de nuestra América, el no haber visto que las soluciones planteadas por la cultura europea son soluciones circunstanciales y que en muchos casos no se han adaptado a nuestra situación.

Además, todos los hombres participan de una circunstancia llamada -- humanidad y de otras más limitadas como son las sociales y las personales. Son estas circunstancias las mismas que hacen del hombre

una persona, las que le dan individualidad o personalidad.

La cultura es una manifestación de lo humano y Leopoldo Zea, para definir la cultura, define lo que es el hombre. A la pregunta ¿existe una cultura mexicana? va a responder con otra pregunta, ¿qué tiene de común ésta con la cultura universal?, que es la cultura en su concepto más amplio como cultura humana. La cultura mexicana tiene la característica de participar de la circunstancia social y humana, entonces la cultura mexicana es universal. El primer paso para definir la cultura mexicana es definir la cultura en su concepto general, como cultura humana, y el segundo es definirla en su particularidad como cultura mexicana.

Por consiguiente, la cultura es circunstancial; circunstancia general como cultura humana y particular como cultura mexicana. De este modo para definir el ser del mexicano, Leopoldo Zea lo define en su concepto universal, esto es, el mexicano es un hombre como cualquier otro en el mundo y su circunstancia es la humanidad, "el mexicano no es sino un hombre sin más".(10) Es decir, por participar de la circunstancia humana y de una concreta que es social e individual y que le dan una personalidad, "el mexicano es un hombre sin más, no es un hombre porque se parezca al occidental en tales o cuales rasgos; sino porque posee, además de estos rasgos otros muchos que le caracterizan y dan personalidad".(11) La personalidad es el conjunto de limitaciones y posibilidades de todos los hombres. Estas le señalan las alternativas para resolver sus problemas, con --

(10) Zea, Leopoldo, Características de la cultura nacional, Definición de la cultura nacional, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1976, p.4

(11) Ibidem, p.7

las soluciones que más se adecuen a su realidad y que, a pesar de ser un hombre sin más y participar de la esencia de lo humano, tiene una individualidad distinta a los demás hombres, porque lo común y distinto forman la personalidad humana. Así se responde a la primera pregunta acerca del ser del hombre de América y por ende del mexicano.

La comprensión de la cultura mexicana da por supuesto el conocimiento del ser y la personalidad peculiar del mexicano.

Si definimos al mexicano como ser que participa de una esencia común y universal a todos los hombres, si es un hombre sin más, su cultura, como producto del quehacer humano, es una manifestación más de la cultura universal. Así como el mexicano participa de una circunstancia personal y humana, también su cultura es cultura sin más.

"La cultura nacional es una expresión de la cultura sin más".(12)

Entonces la cultura mexicana es universal porque participa de la esencia común a todas las culturas, si bien tiene un carácter específico dentro de lo genérico de la cultura humana. La cultura nacional como forma de cultura humana es la objetivación y humanización que realiza un determinado pueblo mediante el trabajo, concretándose en obras o bienes culturales. Sin embargo, si cada individuo participa de una circunstancia particular que le da una personalidad distinta, también la cultura como trabajo humano se integra a una circunstancia particular, así como la objetivación de las obras

(12) Ibidem, p.8

humanas depende de las posibilidades y limitaciones que tengan los individuos que componen un pueblo determinado. De este modo se perfila una cultura concreta sobre la base de una personalidad común, cada cultura tendrá un rasgo peculiar según los hombres que la ha--yan creado.

Este carácter de la cultura es válido para cualquier grupo humano.

Así las culturas griega, egipcia, china y mexicana, etc., son universales, además de poseer elementos concretos y definidos. Entonces si definimos la cultura de acuerdo a la personalidad del hombre tomaremos en cuenta los impedimentos y las posibilidades que tal creación determina. Definir la cultura mexicana es hacerlo a partir de su particularidad, "lo común a los nacionales, pero también lo distintivo de los que no son mexicanos".(13) Es necesario saber qué es común y qué es distinto de la cultura mexicana respecto a otras. Porque México es producto de culturas distintas, la cultura indígena y la cultura hispánica. Si tenemos el conocimiento de cada una, será posible hacer una síntesis asimilando cada elemento, y una asimilación expresará la apropiación de la cultura universal. Igualmente la definición de la cultura nacional es el conocimiento de la personalidad del pueblo como sujeto creador de ésta. Definición de su cultura que es definición de su personalidad colectiva. Este --afan por definir la cultura mexicana se debe a presiones de culturas expansivas más poderosas que se presentan como prototipos de lo universal por excelencia, además de que no aceptan coexistir con --

(13) Ibidem, p.13

otras culturas distintas y quieren ejercer un dominio no sólo económico, sino también cultural. "los valores portados por estas culturas pueden ser universales, esto es, válidos para cualquier hombre, para cualquier pueblo, aceptados por cualquier cultura".(14)

La justificación de dominio se da a partir de los valores de lo humano creados por la cultura europea, justificación de la expansión y dominio que ejerce Europa sobre otros pueblos, tanto social y económica, como ideológicamente. Lo importante para definir nuestra cultura sería no tanto lo distintivo, sino lo común a todas las culturas y a todos los hombres. La cultura universal es común porque es creación humana y lo distintivo son las características propias de cada cultura nacional que le dan una personalidad particular.

En el caso de la cultura mexicana el planteamiento se expresaría -- así: ¿cuál sería lo común a ambas? La diferencia consistiría en la particularidad de los individuos que asimilaron su cultura, cada -- cual con sus rasgos personales característicos, y lo común es la -- pertenencia a la cultura humana.

La creación de la cultura universal debe ser tarea común a todos -- los hombres, a pesar de las características concretas de un pueblo determinado, "asimilación de lo que se considera como universal para crear la propia personalidad cultural y humana, a partir de la -- cual ha de colaborar en este hacer de la cultura universal".(15)

Tarea común para realizar una cultura que no sea abstracción sino -

(14) Ibidem, p.13

(15) Zea, Leopoldo, Dependencia y Liberación en la cultura latinoamericana, México, Ed. Mortiz, 1977, p.19



algo real, donde los individuos sean capaces de crearla, creándose a sí mismos como producto de un trabajo humanizado, concretándose en su forma más elevada que es la cultura.

Anteriormente señalamos que Leopoldo Zea identifica la cultura con la personalidad del hombre: lo que él sea se reflejará en sus obras. Así la cultura mexicana muestra los rasgos peculiares de la personalidad del mexicano; personalidad con un marcado sentimiento de inferioridad y un deseo inconsciente por imitar, en tal caso, la cultura mexicana es inauténtica y dependiente. Ahora bien, para que se pueda crear una cultura auténtica es necesario que ésta refleje una personalidad responsable de individuos maduros y comprometidos con su realidad, y para lograr ésta es indispensable que haya libertad política; mentalmente "implicará renunciar a los lazos políticos"(16) - - y a los esquemas mentales del colonizador, implicando con esto cambiar modos de ser, para ser distintos. Para liberarnos de la -- dependencia mental es necesario saber cómo han recibido y asimilado nuestros pueblos las expresiones de otras culturas. A través del estudio de la historia de las ideas en América nos percatamos de la adopción de modelos culturales y filosofías que nos resultan extrañas y no se adaptan a nuestra personalidad, además de que la importación de estos modelos culturales trajo, como consecuencia, la sumisión y la dominación.

A diferentes formas de culturas de dominación corresponden igualmente distintos modos de sumisión que nos subordinan a otros hombres.

(16) Ibidem, p.19

En cuanto cada pueblo tiene sus propias características de pensar y actuar, subordinábamos nuestro pensar y nuestro hacer a algo que nos era extraño, pero que considerábamos superior.

Adoptamos no sólo el modelo cultural de dominación, sino el modo de ser del dominador. "Se plantea entonces el problema de qué hacer - con una cultura de dominación y la filosofía que la justifica, para realizar la propia libertad, para afirmar una filosofía de la liberación".(17) No podemos seguir negando el ser de ningún hombre, por no tener una cultura original y auténtica, sino que lo importante es cambiar la estructura mental de este hombre dominado y subordinado que no es libre. Y el hombre por liberar no es sólo el hombre de esta América o del Tercer Mundo, sino el hombre en cualquier lugar de la tierra que incluye al propio dominador. Los modos opresivos de ser del hombre deben desaparecer para alcanzar la verdadera libertad, que es la autosuficiencia y la actitud responsable frente a la vida y no seguir dependiendo de lo que otros hombres de otras culturas piensen acerca de nuestra humanidad. Padecemos una dependencia mental que no ha cambiado a lo largo de nuestra historia, -- que adquiere la fisonomía de una conciencia subordinada. Lo fundamental es saber que la humanidad abarca todo lo que es el hombre, - lo que significa que si las culturas como prototipos de lo universal no han hecho más que cosificarlo sin darle alternativas de liberación, más que crear una nueva cultura debemos crear una nueva humanidad. En consecuencia, considero que si la cultura refleja la -

(17) Ibidem, p.20

personalidad humana, es necesario que se dé la emancipación política, económica y social. Entonces crear una cultura auténtica implica una responsabilidad y un compromiso del hombre frente a su futuro.

Si como señala el maestro Zea cada circunstancia ofrece las soluciones a los problemas, entonces las soluciones dadas por el hombre -- americano no han sido las adecuadas, precisamente por desconocimiento, y las soluciones que la cultura europea le ha dado no han hecho nada por cambiar y superar la mentalidad americana porque no corresponden a su realidad; han sido soluciones superpuestas que no se -- adecúan a su momento vivencial.

Ahora nos preguntamos: ¿cómo es posible la liberación de los pueblos de América? Si el maestro Zea afirma que el hombre está determinado por una circunstancia personal, social o humana no puede ser libre, pues siempre estará determinado por las circunstancias.

En este sentido la solución a los problemas serán relativos a cada circunstancia. Finalmente pienso que el conocimiento de la determinación histórica debe señalarnos los caminos para transformar las circunstancias. El hombre debe transformar su realidad a partir, -- efectivamente, del conocimiento de sus limitaciones y posibilidades, tomando en cuenta su circunstancia histórica, su pasado, pero asumiendo el compromiso histórico y político, superando los errores pasados para la construcción de una sociedad más justa y una cultura más auténtica.

En donde los individuos tengan las mismas oportunidades de expresar

sus inquietudes, sus proyectos y de explayar sus talentos.

Sólo así será posible un futuro más humano.

CAPITULO II. LA CULTURA EN MEXICO DESDE LA PERSPECTI-  
VA DE DOS ENFOQUES

Enfoque Psicológico

Enfoque Sociológico

### Enfoque Psicológico.

El objetivo de exponer el enfoque psicológico se debe a la importancia que tiene el conocimiento del hombre en relación con su cultura. Un estudio sobre la cultura mexicana que no tomara en cuenta los impulsos, las motivaciones y el carácter del individuo resultaría incompleto. Partimos del principio de que la cultura es una actividad humana, en la cual el sujeto pone en juego su capacidad racional y emotiva. Penosamente los psicólogos mexicanos se han ocupado muy poco del estudio del carácter del mexicano. Unicamente consultamos las obras del Dr. Santiago Ramírez y el Dr. Rogelio Díaz Guerrero. También tomamos en consideración las aportaciones y reflexiones de Samuel Ramos en torno a la caracteriología del mexicano.

En el libro intitulado El mexicano, psicología de sus motivaciones, el Dr. Ramírez expone lo siguiente: "el origen de las necesidades y los instintos en el hombre se encuentran en el plasma germinal, no importa la cultura en que vivan, es así que biológicamente todos los hombres son iguales y la cultura es la fórmula con la cual el sujeto resuelve su conflicto con el pasado y sus objetos, es resultado de una ecuación personal, no ajena a las pautas y normas culturales en las cuales el sujeto desarrolló su destino".(1) Todos los hombres son iguales, biológicamente tienen las mismas necesidades e instintos que deben satisfacer para vivir. Esta explicación del Dr. Ramírez se refiere al hombre como ser biológico, como ser de necesidades. No sucede lo mismo con el hombre en su aspecto cultural, --

(1) Ramírez, Santiago, El mexicano, psicología de sus motivaciones, México, Ed. Grijalbo, 1977, p. 27

porque el hombre al crear cultura está determinado por el medio natural y social; de este modo la situación en la que está inmerso - le obliga a satisfacer sus necesidades en diferente forma. Ahora bien, si pretendemos definir cómo es la cultura en México será desde el medio natural y social en el cual se desarrolló el hombre mexicano.

La cultura indígena presenta una homogeneidad en tanto el rasgo de cultura dominada, el perfil psicológico de los individuos que componían la cultura indígena antes de la llegada de los españoles es de seres parsimoniosos y sumisos muy sometidos a la autoridad. Esta caracterología del indio la señala Samuel Ramos al decir que - el indio se dejó conquistar porque su espíritu estaba dispuesto a la pasividad. Cabe aclarar que es a la cultura mexicana a la que hago referencia. Desde antes de la conquista los indígenas eran reacios a todo cambio, a toda renovación, vivían apegados a sus costumbres, a sus tradiciones, eran rutinarios y conservadores; en este sentido la característica cultural indígena es la pasividad y la sumisión. El espíritu de estos hombres era fácilmente domable. Esta actitud frente al mundo se desarrolla posteriormente en apatía y servidumbre.

Durante la colonia el indio se aísla porque con su aislamiento encuentra la defensa sustancial de su manera de ser, "elude el conflicto con los elementos culturales que se encuentran por encima de él llámense benefactores a agresores".(2)

(2) Ibidem, p.49

---

En el carácter del mestizo sucede algo similar, adquiere las normas y pautas culturales y en su "forma de ser con respecto al nivel de la clase y cultura de que procede es diferente ya que la trata de - ocultar y negar"(3), porque no se siente indio, ni tampoco español.

Le molesta del indio la sumisión y del español el despotismo; se sa be más valioso que el indio, pero inferior al español. En su interior se dan encuentros violentos, por un lado se siente desprotegido y abandonado por el padre español y por el otro rechazado socialmente. De tal manera que su inseguridad es frente al mundo y la manifiesta en forma agresiva. La personalidad del mestizo es débil - por los conflictos internos.

En la cultura mexicana la relación madre-hijo es predominante en el desarrollo de la personalidad. Los psicólogos denominan esta relación, refiriéndola a la cultura, como cultura uterina.

La característica esencial de esta forma cultural es el predominio que ejerce la madre en la vida de los mexicanos. La madre es la encargada de cuidar y educar a los hijos, el padre permanece ajeno a los problemas de la cotidianidad familiar. Esta relación se da sobre todo durante el primer año de vida y es básica, integrativa, -- sustancial y probablemente explicativa de la mejor parte de los valores positivos en la cultura. La escasa relación padre-hijo trae como consecuencias:

- a) Problemas de sumisión, conflicto y rebelión en el area de sus relaciones con personas de autoridad;

(3) Ibidem, p.58



- b) preocupación y angustia en relación con su potencia sexual.
- c) conflicto y ambivalencia en relación a su doble papel; debe a veces amar y actuar tiernamente, y en otras sexual y virilmente;
- d) dificultad en superar la etapa maternal; individuos semiafeminados con exagerada dependencia de la madre".(4)

a) El mexicano asume una conducta sumisa frente al padre, a quien ve representado la autoridad, en sus primeros años de vida se le enseña a temerle y hay una escasa comunicación entre ambos.

Esta actitud de temor hacia el padre se desarrolla posteriormente en forma negativa frente a cualquier tipo de autoridad, éste siempre se presenta proyectando la figura del padre.

b) De la escasa relación padre-hijo en los primeros años. se origina que el varón tenga poca identificación con el padre, y una fijación exagerada respecto a la madre. Por tal motivo el mexicano tratará de reafirmar su hombría frente a los demás.

c) Este conflicto supone que el distanciamiento del padre y la formación de la personalidad por la madre se expresa en que se le acostumbre a ocultar sus sentimientos, el varón mexicano no debe llorar, porque los hombres no lloran, no debe jugar a juegos que no se consideren propios de su sexo, etcétera.

Toda educación tiene como principio enmascarar su ser, ocultar sus emociones. Las flaquezas y debilidades son reprimidas y únicamente puede mostrar su lado fuerte.

(4) Díaz Guerrero, Rogelio, Estudios de psicología del mexicano, México, Ed. Trillas, 1970, p. 32

d) El amor maternal de la mayoría de las mujeres mexicanas se manifiesta como sobreprotección. La madre inconscientemente transmite al hijo su propia inseguridad, su temor al mundo, de tal manera que acostumbran a los hijos a depender siempre de alguien para hacer frente a las situaciones que la vida les plantea. Esta personalidad se manifiesta en machismo y en una exagerada preocupación por afirmar la personalidad: "quisiera ser un hombre que predomina entre los demás por su valentía y su poder"(5), quisiera que se le reconociera por su valer. El mexicano no tiene fé en sí mismo, ni en los demás, desconfía de todos y por todo y se traduce en una susceptibilidad exagerada frente a la actitud de los demás. Estas formas pasivas de manejar la tensión de la vida cotidiana son manifestaciones socioculturales mexicanas.

El carácter del mexicano se formó a partir de la determinación histórica y social, según el grupo y la clase social a la que pertenece. Los elementos formativos de la personalidad los transmite, la familia reflejo de la sociedad, como rectora del troquel cultural, aporta al individuo las características que probablemente van a ser las más adecuadas para el logro de los propósitos del grupo cultural.

De este modo los individuos que pertenecen a una sociedad o grupo donde impera la represión, manifiestan en su carácter una ambivalencia que nos señala el Dr. Díaz Guerrero. Como una lucha interna en la cual el individuo tiene que actuar unas veces como reprimido represor y otras como dominado-dominador. En este sentido la relación que establecen unos individuos con otros es la de estar siem--

(5) Ramos, Samuel, El perfil del hombre y la cultura en México, México, Espasa-Calpe, Austral, 1970, p.61

pre a la defensiva. Esta situación refleja la inseguridad del mexicano frente al mundo.

El Dr. Díaz Guerrero realizó una investigación de muestreo en fábricas, en el año de 1968, para conocer la importancia del trabajo y la motivación que el mexicano encuentra en su actividad.

Dicho estudio mostro que el 90% de los entrevistados afirmó la importancia que tenía para ellos el que se les reconociera en su trabajo. El Dr. Díaz Guerrero denominó a este afán de reconocimiento "el deseo de valer". Este "deseo de valer" es una afirmación más de la existencia en el mexicano del sentimiento de inferioridad.

Otro rasgo predominante en el carácter del mexicano es la fatalidad. Esta creencia no le permite reflexionar y actuar para transformar la realidad, sino que cree que inevitablemente suceden las cosas por un destino adverso a la voluntad humana.

De este modo, la voluntad de los mexicanos está determinada por los hechos históricos y por sus creencias y prejuicios.

El Dr. Ramírez así como el Dr. Díaz Guerrero coinciden con Samuel Ramos al afirmar que la cultura y el modo de ser del mexicano han sido determinados históricamente. Lo que Samuel Ramos apuntaba acerca del modo de ser del mexicano, al afirmar que éste sufre de un sentimiento de inferioridad, no estaba lejos de la verdad, toda vez que corresponde al Dr. Díaz Guerrero comprobar, basándose en estadísticas y método científico, esta aseveración del maestro Ramos.

### Enfoque Sociológico.

México es el resultado histórico del encuentro de culturas.

Nuestra historia registra una superposición e imposición cultural, primero de las culturas occidentales-europeas sobre las de los pueblos indígenas y segundo, en los últimos años, de la civilización - anglosajona industrial y capitalista sobre la naciente cultura mexicana. La historia y la idiosincracia del México moderno, sus estructuras globales y las formas del ser del mexicano actual, nos - presentan un panorama complejo que con dificultad puede ser clarificado por una sola perspectiva. Por ello pretendemos presentar - un enfoque sociológico en forma somera, con el fin de tener una -- comprensión más amplia del problema y enriquecer nuestro concepto - de cultura.

Para realizar el fin de nuestro estudio nos basamos en la sociocultura mexicana, la cual se encarga de conocer los distintos grupos humanos en su contexto social concreto. Además es el macrocosmos de las relaciones sociales en las que está implicada una compleja red de valores de orientación humana colectiva, normas, pautas de conducta actitudes y tendencias en la idiosincracia de una nación.

Los sociólogos definen la cultura mexicana como el desarrollo social de cada grupo humano concreto y su participación en las relaciones sociales de producción, según los diversos estratos, grupos, sectores y clases sociales.

En México existe una cultura dominante, la cual tiene el control -

político, económico y social. Esta se denomina cultura central y metropolitana, porque tiene la característica de formarse en las grandes urbes y ser la cultura principal, que supedita a las demás culturas periféricas. Cada cultura corresponde a determinada clase social.

La burguesía y la pequeña burguesía están integradas a la cultura central y tienen como uno de sus objetivos seguir manteniendo el Estado actual y seguir con sus privilegios de clase. Las culturas periféricas se encuentran bajo el control y dominio de la cultura central metropolitana, en ellas se inscriben las demás clases sociales como son: el proletariado, las clases medias, el campesinado, el lumpen-proletariado y las clases marginadas como las indígenas, etc.

Estas subculturas están estratificadas en el seno de la sociedad mexicana y las caracteriza una relación de explotación con respecto a la cultura central; esta última la denominamos cultura nacional.

Otra forma cultural que se manifiesta en nuestro país es el imperialismo cultural. Estados Unidos es el que ejerce más influencia en nuestra cultura. Este fenómeno de dominación cultural lo podemos estudiar a partir de la comunicación de masas, más adelante nos referiremos a él.

Las subculturas que mencionamos en este trabajo son:

- 1o. La subcultura tradicional-rural.
- 2o. La subcultura moderna-urbana.

3o. La subcultura ambivalente.

4o. La subcultura marginal

̄Pasamos a desarrollar los elementos más importantes de las subculturas arriba mencionadas, haciendo notar que los elementos y la ca racterización que realizamos en torno a éstas no es un estudio exhaustivo de cada subcultura. Hemos querido resaltar lo más significativo de cada una. Después de este breve comentario retomamos nuevamente nuestro tema.

1o. Subcultura tradicional-rural.

Esta subcultura es propia del medio rural, pero tiene notables per sistencias en el medio urbano, incluso en el metropolitano; podrá decirse que esta población responde todavía a una actividad agrop ecuaría como centro de referencia. Es una subcultura provincialista basada en la costumbre, en el dogma, en la identificación local y regional, en la estructura familiar con base formal religiosa de tipo semiextensa o conyugal mixta; en la dualidad Estado-Iglesia - como autoridades; en la concepción estática de la vida que se realiza en una perspectiva de presente continuado de generación a generación; en una educación basada en la imitación y centrada en el profesor que trasmite y el alumno pasivo que recibe, lo cual se -- presta a una fuerte concepción paternalista de la ayuda y la justi cia, de la autoridad, esta facilita la sumisión, el dominio y la - explotación por la clase dominante.

2o. Subcultura moderna-urbana.

Es propia de las ciudades, los rasgos valorativos de esta subcultu

ra están basados en una civilización técnico-científica que se identifica con el desarrollo capitalista. Este desarrollo ha dado lugar a todo un complejo sistema institucional manejado por una élite urbana a la que se le adicionan sectores de la pequeña burguesía.

Las relaciones fundamentales de esta cultura con respecto de las - otras subculturas son de tipo secundario y terciario (comunicación de masas).

La caracteriza una moral centrada sobre la conciencia individual o sobre una ideología colectivista abstracta. El modelo emergente - de la familia en esta cultura es de tipo conyugal, en el cual apa-rece una tendencia ambivalente que favorece, por un lado la parti-cipación de la mujer en la vida del trabajo externo a la misma fa-milia, pero por otro, exalta su dependencia familiar. La autori--dad tiende a legitimarse ideológica y formalmente mediante la demo--cratización ficticia.

La secularización en la explicación de la vida, relega lo religio-so a un plano secundario y encubre una ética que justifica la ex-plotación del subproletario. Con valores de exaltación de la cul-tura escolar, la profesionalización científica y técnica, la uni--versalización de las influencias cosmopolitas principalmente veni-nidas de Estados Unidos.

La industrialización y la creciente burocratización imponen siste-mas y valores que llevan a la automatización, la producción en se-rie y el consumo masivo de artículos producidos industrialmente, - con lo cual se justifican los imperativos de expansión capitalis-

ta, tanto del sector privado como del público.

### 3o. Subcultura ambivalente.

Podemos decir que lo más característico de los contextos culturales en que vive la población mexicana, es que se mezclan los dos sistemas subculturales descritos. La mayor parte de nuestra población experimenta una situación ambigua entre cultura moderna y cultura tradicional. Sustenta simultáneamente valores que de hecho están en pugna, porque representan, en el fondo, las subculturas de dominantes y dominados, pero que en la realidad aparecen adoptadas ambivalentemente por grandes sectores de la población. Esta situación de ambigüedad y plurivalencia se convierte "en un sistema de absorción y dependencia dentro de la estratificación cultural en perjuicio de las subculturas rurales y semiurbanas subdesarrolladas local y regionalmente y un crecimiento impositivo de la cultura centralista metropolitana".(1)

### 4o. Subcultura marginal

Es la que sustenta grupos diversos con un alto grado de marginación nacional. Su contexto valorativo difiere del resto del país en cuanto a que mantiene formas de vida propias de grupos indígenas que tienen no sólo lengua diferente del español, sino un sentido vital comunitario, desarrollado frente a la sociedad como mecanismo de defensa; no hay asimilación al entorno nacional.

(1) Leñero, Otero, Luis, Sociocultura y población en México, México, Edicol, 1977, p. 12



Los grupos indígenas han sido explotados por los mestizos y criollos. Su cultura tiene aún un básico núcleo mágico y mítico de explicación de la vida; las relaciones tribales o clásicas son aún persistentes y aparentemente han asimilado productos de la civilización occidental en particular la religión, artículos de consumo y sistema de vinculación en el trabajo. Pero no puede decirse que compartan la misma cultura nacional del resto, más aún, no son directos descendientes en su mayoría, de las grandes culturas ancestrales indígenas, pues corresponden más bien a grupos poco desarrollados a la llegada de los españoles en el siglo XVI que se marginaron de la aculturación.

El proceso de descomposición sociocultural a que están sujetos en su contacto con el mundo externo es uno de los grandes problemas de esta subcultura. De un 8% a un 10% de la población mexicana -- pertenece a ella y en el fondo no sólo se trata de un grupo humano marginado del resto, sino, sobre todo, explotado y obligado a replegarse sobre sí mismo para subsistir.

Las subculturas mencionadas conforman la cultura nacional, ahora nos referiremos a un fenómeno cultural que influye decisivamente en nuestra cultura: el imperialismo cultural ejercido por Estados Unidos.

La palabra imperialismo designa la relación internacional en la que un país fuerte, metropolitano y central ejerce dominio sobre países débiles y periféricos a los que toma como sus "colonias".

Esta relación de dominio es triple. En primer término está el im

perialismo económico. Estados Unidos ha estructurado, y sostiene con firmeza, una relación de intercambio económico con América Latina que se caracteriza por grandes desigualdades.

Segundo: imperialismo político. El control político-el poder para influir en la toma de decisiones sobre asuntos de interés público es indispensable para sostener ese patrón de relaciones económicas injustas.

Tercero: imperialismo cultural. Es lógico esperar que una nación que ejerce influencia económica y política sobre otros países ejerza también sobre ellos influencia cultural. En varios grados, Estados Unidos ejerce su imperialismo cultural por medio de muchos - mecanismos diferentes, pero entrelazados, entre los cuales la agencia de Información de Estados Unidos es sólo el organismo de propaganda explícito. Estos mecanismos van desde la influencia manifiesta en colegios y universidades, hasta otras menos notorias, tales como el turismo y el proselitismo religioso, sobre todo en comunidades indígenas aisladas.

También influye el proceso supuestamente neutral de transferencia de ciencia y tecnología, para enumerar sólo unos cuantos, "pero es la comunicación de masas la que se ha convertido en el instrumento principal del imperialismo cultural".(2)

El imperialismo cultural ejercido a través de la comunicación no es un fenómeno ocasional y fortuito. Para los países "imperialistas" es un proceso vital destinado a asegurar y mantener la dominación económica y la hegemonía política sobre los demás.

(2) Beltrán, Ramiro, Comunicación dominada, México, Ed. Nueva Imagen, 1980, p. 34

Los mecanismos privados y públicos mediante los cuales se da este tipo de dominación cultural son:

- a) las agencias internacionales de noticias
- b) las agencias internacionales de publicidad
- c) las firmas internacionales de opinión pública, mercadeo y relaciones públicas.
- d) las corporaciones comerciales transnacionales que actúan como anunciantes.
- e) los exportadores de equipo y tecnología de comunicación.
- f) los exportadores de materiales de programación impresos, auditivos y audiovisuales.
- g) las compañías internacionales de telecomunicación
- h) el organismo oficial de propaganda
- i) el organismo oficial y central de seguridad

Por lo menos las dos terceras partes del tráfico de noticias relativas a la región están a cargo de la UPI (United Press International) y la AP (Associated Press) y abarcan todos los sentidos de -- América Latina hacia Estados Unidos y el resto del mundo.

El caso más extremo es el de México, país en el que un estudio publicado en Latin American Report, 1976, (citado, por Ramiro Beltrán, en comunicación dominada (\*) halló que de 170 agencias sólo cuatro están en manos mexicana. De los 500 millones de dólares que gasta anualmente el país en publicidad, 400 millones de dólares son manejados por agencias norteamericanas. Más del 50% del total de las películas cinematográficas que se presentan proceden de Estados --

(\*) Beltrán, Ramiro, Comunicación dominada, México, Ed, Nueva Imagen, 1980, p.53

Unidos. Asimismo la mayoría de los libros de historietas, las tiras cómicas y las revistas para públicos especiales y de gran circulación que se publican en México, son traducciones y adaptaciones de publicaciones de Estados Unidos. Lo mismo puede afirmarse acerca de la música que se trasmite en las radiodifusoras y que consume el pueblo mexicano, quien padece una realidad distorsionada y productos culturales enajenantes, que lo alejan cada vez más de su auténtica y realidad.

Lo que llamamos cultura nacional es una conformación de culturas que, en su totalidad, responde a un sistema de relaciones a pesar de la variedad de subculturas entrelazadas. "Conjunto de culturas particulares en una relación de interacción derivada del hecho de coexistir en un ámbito sujeto a una autoridad centralizada, esto es, afiliadas por gusto"(3), o fuerza a una sola estructura política, que es la que determina su sobrevivencia. La cultura en el poder, la industrial, no es patrimonio de una clase o división social entendida por su papel en las relaciones de producción, sino por varias que desarrollan variantes estamentales. La cultura industrial es plural, en ella coexisten distintos ámbitos que forman la totalidad de la cultura nacional; existen en ella el ámbito cultural de la intelectualidad, el ámbito cultural del pueblo o popular, etc., La cultura popular surge por una necesidad histórica concreta. Con el advenimiento del industrialismo en una sociedad dividida en clases sociales, la cultura, como producto del quehacer del hombre, no puede escapar a esta determinación social y de carácter clasista. Lo mismo puede decirse de las culturas indígenas como culturas subyugadas que "han quedado situadas en una posi

(3) Warran, Arturo, La cultura popular, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1969, p. 15

ción de subordinación respecto a la cultura y sociedad nacionales y esta situación de sometimiento influye considerablemente en la naturaleza y la forma de sus características culturales".(4)

La evolución de toda cultura es el confrontamiento de fuerzas opuestas que paso a paso producen el cambio. "Si examinamos la evolución de las culturas indígenas en nuestro país advertiremos que, en ellas, el cambio se ha producido fundamentalmente por dos procesos distintos: uno es el proceso de invención por la creación de formas de vida nuevas, ajenas y determinados por la cultura dominante, adaptadas por fuerza. Otro por la aculturación que se produce por el contacto de las culturas indias con otras culturas sobre todo con la cultura occidental".(5)

Las culturas indígenas actuales no son las mismas y sin embargo -- las seguimos llamando indígenas y tienen como característica la subordinación y la subyugación de culturas dominadas.

Los mecanismos de dominación son los siguientes: "el primero, la segregación social; el segundo, el control político; el tercero, la dependencia económica; el cuarto, el trato desigual, la distancia social; y el quinto la acción evangélica".(6) Estos mecanismos son la base para preservar la tradición, que significa la imposibilidad de empezar de nuevo, esto es, cambiar modos de ser y costumbres.

(4) Aguirre, Beltrán, La cultura indígena, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1969, p. 36

(5) Ibidem, p. 37

(6) Ibidem, p. 38

La tradición es un conjunto orgánico de ideologías en referencia con el pasado y las obras que se van generando, en estas culturas, se ubican en un contexto histórico determinado y ocupan una función social: mantener la cultura de dominación. La tradición señala Monsiváis "es una cultura de trasmano, no un punto de partida, sino una meta donde siempre se empieza de nuevo, la estratificación de las ideas o el arte como símbolo reverencial del pasado intocable y lo de menos viene a ser la originalidad, valor siempre dudoso, lo que importa es la superioridad de una cultura lo que no se traduce en primera instancia en una superioridad frente a lo otro, sino a sí misma".(7)

Superioridad que requiere de una visión crítica, como posibilidad de incorporar, asimilar y crear los elementos vitales de un país; "sin pensamiento crítico no hay cultura nacional, lo colonial es acrítico".(8)

La cultura nacional debe ser entendida como un criterio de selección y elección de la tradición que sigamos sustentando, no como algo regresivo y estático, sino como síntesis de nuestras capacidades experimentadas y mostradas.

En el desarrollo de la cultura mexicana se crea "una cultura ideal y modelo de la sociedad nacional, o mejor dicho del sector dominante de la sociedad nacional" (9), y una serie de subculturas relacionadas según la clase social y el modelo cultural de la burguesía.

(7) Monsiváis, Carlos, La cultura colonial, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1969, p. 38

(8) Ibidem, p. 39

(9) Ibidem, p. 66

sía como cultura dominante. La distinción del modelo cultural se realiza a través del idioma. Todo grupo social que no hable español necesariamente participa de una cultura diferente de la nacional, atendiendo esta última como la cultura del sector dominante de la sociedad. dominación que se manifiesta a partir de la apropiación del poder económico y político dentro del país. La cultura nacional vista desde la perspectiva ideológica es el proyecto político de la clase dominante. "Más que un concepto con una esencia propia es una manifestación de posiciones y proyectos políticos distintos en distintas épocas".(10) En cuanto a dimensión ideológica recibe los aportes de casi todas las clases y sectores sociales del conjunto nacional; pero ¿en qué sentido se puede hablar del concepto mismo de cultura nacional si no es más que una intencionalidad política del sector social que posee y gestiona los medios de producción y difunde la cultura, y no es un resultado de la expresión y creación del pueblo?

La ideología de la clase dominante nos ha insensibilizado a tal punto que no nos permite pensar en tiempo futuro, que nos impide "todo uso de la imaginación"(11), sociológica, política y filosófica, de dar por descontado que el destino individual y colectivo de millones de personas, que pertenecen a otras etnias, es el de seguir alimentando a las clases dominantes y produciendo patéticas obras que llamamos artesanales, cuando no significan más que la manifestación de una cultura de la privación de la opresión y de la explotación. "La intelligentsia"... dispone de un arma privilegiada: su manejo de la

(10) Varese, Stefano, En torno a la cultura nacional, México, Instituto Nacional Indigenista, 1976, p. 147

(11) Ibidem, p. 147

cultura dominante y su capacidad de exclusión de las culturas dominadas".(12)

Quienes interpretan y detentan la cultura europea son los coautores de la forja de la nacionalidad; nación es la palabra que agrupa y define a un sector privilegiado en lo cultural. Con la expansión del capitalismo norteamericano que afecta a nuestro país, el nacionalismo mexicano ha tenido que cambiar sus objetivos; se convierte en un nacionalismo folklórico, político-demagógico, centralista frente a su propia provincia; más bien de tibias pretensiones en el sentido de un capitalismo nacionalista de estado que busca constituir -- una economía mixta, pero no por ello deja de ser dependiente del extranjero.

Por otra parte, el nacionalismo baja a la cultura popular y a las élites "cultas" vestido de indigenismo, de arte mural, arquitectónico, literario, artesanal, de folklore en artículos para el consumo turístico; de machismo y hembrismo en su orgullo procreativo; de -- "revolución oficializada", de estabilidad y tranquilidad política, de progreso material aparente y parcialmente real, etc.

En consecuencia:

Cuando filósofos y sociólogos hablan de cultura se refieren a aspectos diferentes; para aquéllos, la cultura se identifica con las manifestaciones superiores de la vida social; en este sentido habla Samuel Ramos cuando dice que el ponerse en contacto indios y conquistadores hubo mestizaje pero no en lo cultural, porque la cultura de

(12) Ibidem, p.151



los indios quedó destruida. Los sociólogos manejan el término cultura dándole un contenido más amplio, global, que comprende todas las manifestaciones de la vida social, la técnica, los hábitos, creencias, tradiciones, y toda la obra material y psíquica del hombre. Ahora bien, para definir la cultura desde el punto de vista sociológico, es necesario unificar los criterios de caracterización de cada cultura en nuestro país. A primera vista parece que en México hay una variedad de subculturas autónomas e independientes - unas de otras, y lo que tienen en común es la coexistencia. Sin embargo, la realidad nos ofrece otro panorama: no sólo las subculturas carecen de autonomía, sino que están determinadas y dominadas socialmente. En este sentido, definir la cultura nacional es definir la cultura del sector dominante de la sociedad. Además lo único que las identifica entre sí es la nacionalidad aunque algunos sociólogos señalan a las subculturas marginales de los indígenas como algo aparte, éstas forman parte del país y la diferencia con respecto a las otras subculturas es que son el grupo más explotado y oprimido.

La cultura nacional se sustenta en la irrealidad, porque pretende englobar en su definición una homogeneidad cultural que no existe, siendo, en la realidad concreta, la que impide y supedita a las demás subculturas al progreso. Además es el instrumento de las clases en el poder que se ejercita en la comunicación de masas. En este sentido, nuestra definición de cultura, desde el punto de vista sociológico, es definir la cultura mexicana a partir de las clases dominantes, que se erigen como detentadoras de la cultura nacional.

Por ende, definir la cultura es definir la dependencia económica y la opresión, porque además la cultura es social y no escapa a la de terminación económica de carácter clasista. "Son las masas las que sostienen el desarrollo cultural de las minorías, es la provincia - la que mantiene con su empobrecimiento sistemático el cosmopolitismo de la capital, es la pasividad inducida de las mayorías elemento indispensable de la creación y/o el mantenimiento de las grandes -- fortunas".(13)

De este modo definir la cultura mexicana es definir la opresión y - la dominación.

(13) Monsiváis, Carlos, "los de atrás se quedarán" I, en Nexos, 1980, no. 35, p. 26

CAPITULO III.- LA CATEGORIA DE LA PRAXIS DENTRO DE LA -  
CULTURA EN MEXICO

La cultura en México como modelo de cultura enajenada; la cultura como praxis liberadora.

La cultura en México como modelo de cultura enajenada; la cultura -  
como praxis liberadora.

Este trabajo es un intento por comprender nuestra realidad cultural actual. Por ello manejamos el concepto marxista de enajenación como instrumento que nos ayuda a comprender el estado en que se encuentra nuestra cultura.

El rasgo fundamental de la cultura mexicana, principalmente en la ciudad de México, es la enajenación de una praxis cultural extraña a los individuos que la consumen; para comprender qué es la enajenación en la cultura, tomamos la definición de Marx, unida al concepto de praxis de Adolfo Sánchez Vázquez.

En los Manuscritos económico-filosóficos de 1844, Marx señala: "a medida que se valoriza el mundo de las cosas, se desvaloriza en razón directa el mundo de los hombres".(1) Con el advenimiento de la propiedad privada en el sistema capitalista hay un alejamiento entre el mundo de los objetos y el mundo de los hombres, porque lo que el hombre produce con su trabajo no le pertenece, sino que el dueño del producto del trabajo es el capitalista o sea el dueño de los medios de producción. Las mercancías que son la resultante de su trabajo adquieren más valor que el mismo hombre que las produjo. Esto es, entre más mercancías produce el hombre más se devalúa él como ser humano.

(1) Marx, Karl, Manuscritos económico-filosóficos de 1844, México, Ed. Grijalbo, - 1968, Colecc. 79, p. 75

Porque en el sistema en el cual vivimos lo importante son las mercancías que le producen al dueño de los medios de producción más riqueza material. De este modo, el capitalista se enriquece del trabajo de otros. Por ello, Marx señala: "el trabajo no produce solamente mercancías; se produce también a sí mismo y produce al obrero como una mercancía".(2) Precisamente esta producción de mercancías hecha por el obrero crea riqueza, pero no una riqueza humana, en la cual el obrero mediante el trabajo se hiciera a sí mismo; lo hace una máquina, lo convierte en mercancía y de este modo, "el objeto producido por el trabajo, su producto, se enfrenta a él como algo extraño como un poder independiente del productor".(3) Esto se debe a que la mercancía tiene más valor que el hombre que la produce a pesar de que el producto del trabajo es la realización, la materialización, la objetivación del mismo trabajo en un objeto. "Esta realización del trabajo como estado económico, se manifiesta como la privación de realidad del obrero, la objetivación como la pérdida y la esclavitud del objeto".(4) En el mundo de las mercancías el obrero, que es el productor, ve los objetos, las mercancías producidas por él, como algo extraño, porque el trabajo es un medio de subsistencia, es una necesidad para vivir, no es algo creador donde el hombre se recrea a sí mismo.

Entonces tiene necesariamente que comprar lo mismo que él produce, y en esta relación se manifiesta el extrañamiento del objeto como enajenación. "El obrero se comporta hacia el producto de su traba-

(1) Ibidem,p.75

(2) Ibidem,p.75

(3) Ibidem,p.75

(4) Ibidem,p.75

jo como hacia un objeto ajeno".(5) En esta relación económica el -- hombre se enajena con el producto de su actividad. Ahora bien, des de el punto de vista filosófico, la cultura como actividad humana - revela el trabajo material y espiritual de un pueblo, y si éste tra baja con técnicas e instrumentos que no ha creado y su cultura en - general (abarcando los dos niveles: material y espiritual) la tiene prestada, necesariamente los productos de su actividad le son extra ños, esto es, son ajenos a su poder creador y por lo tanto los productos culturales tienen más valor que el hombre que los adapta a - su situación. Resumiendo, la enajenación es para Marx:

- a) La objetivación del sujeto en el producto de su actividad:
- b) objetivación como enajenación o extrañamiento;
- c) acción inversa del objeto sobre el sujeto que se traduce en un - empobrecimiento, sumisión o desposesión de éste.

Cabe señalar que la enajenación no es constitutiva del hombre, sino que se manifiesta en la relación hombre-trabajo, pero en una forma determinada de acuerdo con las condiciones sociales de una forma -- histórica concreta. Así la enajenación aparece como una caracterís tica de la actividad productiva del hombre, en una forma del traba- jo humano en situación histórica en el sistema capitalista.

Este concepto de enajenación entraña una relación antagónica; el ca pitalista dueño de los medios de producción y al obrero que vende - su fuerza de trabajo. Así se entablan relaciones entre dominantes y dominados. Hablar de enajenación es poner de manifiesto la con--

(5) Ibidem, p.75

tradición entre los hombres y una realidad suya que se les opone -- como una realidad exterior, extraña. El concepto de enajenación -- tiene validez en cuanto puede dar razón de una situación concreta; -- en este sentido abordarlo desde el punto de vista de la praxis cultural, es enriquecer nuestro concepto de cultura mexicana.

Pasamos ahora a ver qué es la praxis, a partir de la definición de Sánchez Vázquez que dice: la praxis "es actividad material y humana transformadora del mundo y del hombre mismo"(6), por la relación -- que establece el hombre frente a la naturaleza, produciendo objetos que satisfacen determinadas necesidades; en esta relación se transforma a sí mismo humanizando su ambiente. Esta actividad es objetiva y real pero también ideal, pues elabora su conciencia y crea productos culturales adecuándolos a un fin, como resultado ideal y como producto real.

El resultado real existe primero idealmente, como producto de la -- conciencia y los diferentes actos del proceso se articulan o estructuran conforme al resultado. Así en la praxis, como actividad, se hallan indisolublemente unidos la teoría y la práctica que se presentan como dos aspectos de la praxis, como transformación material y espiritual, por ser actividad propiamente humana. "La praxis se presenta en diversas formas específicas, pero todas ellas concuerdan en ser transformación de una materia prima dada y creación de -- un mundo de objetos humanos o humanizados."(7)

(6) Sánchez Vázquez, Adolfo, Filosofía de la praxis, México, Ed. Grijalbo, 1967, p. 324

(7) Ibidem, p. 324

Tal actividad es creación y recreación del mundo humano, y todas -- las formas de la actividad del hombre son resultado de una praxis -- total cuyo resultado es el hombre social, porque se ha elevado frente a la naturaleza y ha creado un mundo específicamente humano de -- la cultura material y espiritual.

La praxis total es creadora porque en ella el hombre despliega toda su capacidad física e intelectual al transformar el mundo natural. -- La praxis total es creación objetiva y subjetiva y tiene como fin -- la transformación de su mundo y de él mismo. Dentro de esta actividad total, el hombre realiza diferentes niveles de praxis.

- a) una que es creadora y reflexiva
- b) otra que es reiterativa e imitativa.

Las dos formas están unidas a la praxis total, pero adquieren diferentes matices. Expondremos primero la praxis creadora.

Si la praxis es acción del hombre sobre la materia y creación, me-- diante ella, de una nueva realidad humanizada, podemos hablar de niveles distintos de la praxis de acuerdo con el grado de penetración de la conciencia del sujeto en el proceso práctico y del grado de -- creación o humanización de la materia transformada, puesto de relieve en el producto de su actividad práctica. Para distinguir una -- praxis de otra se toma en cuenta:

- a) el grado de conciencia que revela el sujeto en el proceso práctico.
- b) el grado de creación que testimonia el producto de su actividad.



El grado de conciencia del sujeto se revela en la fuerza creadora del objeto, es decir, se refleja en la praxis creadora, que es la que permite al hombre hacer frente a nuevas situaciones y necesidades.

El hombre tiene que estar creando nuevas soluciones a los problemas que la vida le plantea en su circunstancia; también las mismas soluciones no pueden repetirse a veces en lo ya resuelto, por las nuevas necesidades que van surgiendo y que invalidan las soluciones anteriores. Además, puesto que la vida y las circunstancias cambian constantemente, las soluciones a los problemas tendrán que ser distintos en cada caso. El hombre sólo es creador por necesidad, para adaptarse a nuevas situaciones o satisfacer nuevas necesidades. -- Crear es vital para el hombre porque de esta manera transforma el mundo y a sí mismo.

De esta manera la praxis humana tiene un carácter eminentemente creador considerada en su conjunto. En sus formas específicas, política, artística o productiva, la praxis se caracteriza por este ritmo alternante de lo creador y lo imitativo, de la innovación y la reiteración.

Ahora bien, ¿qué es lo que nos permite propiamente situar una actividad práctica determinada en un nivel u otro?. Ante todo hay que tomar en cuenta la relación característica del proceso práctico, entre la actividad verdaderamente creadora, la unidad de ambos lados del proceso - lo subjetivo y lo objetivo, lo interior y lo exterior - se da de un modo indisoluble. En la creación artística, en la

instauración de una nueva sociedad o en la producción de un objeto útil, tenemos la actividad consciente del sujeto sobre la materia - dada, que es trabajada o estructurada conforme al fin o al proyecto que la conciencia traza.

Un acto objetivo real es precedido por otro, subjetivo, psíquico -- pero a su vez el acto material aparece fundando tanto un nuevo acto material en cuanto que representa el marco en que éste se hace posible. "La actividad práctica creadora no puede concebirse como una serie continua de actos de conciencia que hayan de traducirse en -- otra serie, también continua, de actos materiales que se suceden en el proceso práctico en el mismo orden en que se dieron en la conciencia". (8)

Esto es, el objeto ideal y el objeto real están ligados y la forma que el sujeto quiere imprimir a la materia existe en la conciencia, pero la forma que se plasma en definitiva en la materia no es la -- misma que preexistía en la conciencia originariamente. Esto le da un carácter único, imprevisible e irrepetible que es lo característico de toda creación. Los rasgos distintivos de la praxis creadora son:

- a) unidad indisoluble, en el proceso práctico de lo interior y lo exterior, de lo subjetivo y lo objetivo.
- b) indeterminación e imprevisibilidad del proceso y del resultado
- c) unicidad e irrepetibilidad del producto.

(8) Ibidem, p. 203

La praxis reiterativa.

La praxis reiterativa o imitativa se caracteriza por la inexistencia de los tres rasgos antes señalados, o por una débil manifestación de ellos. En esta praxis se rompe, en primer lugar, la unidad del proceso práctico, el proyecto, fin o plan preexiste de un modo acabado a su realización. Lo subjetivo se da como una especie de modelo ideal que se plasma o realiza, dando lugar a una copia o duplicado suyo. Lo determinante es el modelo, lo real sólo justifica su existencia por su adecuación a lo real. Aquí lo ideal permanece inmutable como un producto acabado ya de antemano que no debe ser afectado por las necesidades del proceso práctico. Lo ideal permanece inmutable, pues ya se sabe por adelantado, antes del propio hacer, lo que se quiere hacer y cómo hacerlo.

En el hacer práctico imitativo o reiterativo no se inventa el modo de hacer. Su modo de transformar ya es conocido, porque fue creado ya antes. Hacer es repetir o imitar otro hacer, la praxis imitativa o reiterativa tiene por base una base creadora ya existente, de la cual toma la ley que le rige.

Es una praxis de segunda mano que no produce una nueva realidad, no provoca un cambio cualitativo en la realidad presente, no transforma creadoramente, aunque contribuye a extender el área de lo ya creado y por tanto, a multiplicar cuantitativamente un cambio cualitativo ya producido, no crea; no hace emerger una nueva realidad humana, y en ello estriba su limitación. En adelante trataremos de definir por qué señalamos la praxis cultural mexicana como enajenante.

En un principio apuntábamos la enajenación como extrañamiento del su jeto frente al objeto. Esta explicación, señalamos, es válida para comprender una situación real y concreta. Considero que la cultura mexicana presenta características de una praxis imitativa y enajenada.

Sin embargo podría refutárenos que la cultura mexicana sea praxis enajenada, porque el concepto de cultura expresa de hecho una forma de praxis creadora, de modo que resulte necesario explicarnos claramente a partir de qué características le damos tal nombre.

Lo que a continuación planteo es mi punto de vista en torno a la -- problemática de la cultura mexicana actual.

Dentro del concepto de praxis como totalidad, como actividad productiva material y espiritual del hombre, se dan dos niveles que con-- vergen en esta praxis total, que es la creadora y la imitativa.

Es precisamente la praxis imitativa la que expresa a nivel social el burocratismo, siendo además un repetir o imitar el hacer de otros.

Esto me lleva a pensar que la cultura mexicana en la actualidad y - en sus manifestaciones cotidianas es una praxis enajenada, esto es, la actividad que realizan los mexicanos y que se da como extraña-- miento no sólo a nivel de sus productos u objetos, sino en su vida cotidiana.

La cultura mexicana no es creadora, porque los individuos, al producir bienes materiales y espirituales, lo han hecho a partir de formas que ya existían anteriormente. Samuel Ramos señala que la imi-

tación y la inautenticidad se han originado por causas históricas - que han determinado en la cultura y en la actitud de los mexicanos frente a la vida una falta de identidad. Sin embargo a lo largo de este trabajo señalo que las causas que han originado tal modo de ser, se deben también a las relaciones sociales de producción y se derivan de formas de dominación en el sistema capitalista moderno. Y regulan la conducta y el modo de ser como algo inauténtico.

Este sistema ha despojado al hombre de su esencia creadora, cosificándolo y haciéndole creer que la adquisición de mercancías le da más valor como ser humano. Otra manifestación de esta praxis enajenada es, por ejemplo, el representado por el Estado mexicano que expresa un poder ajeno al hombre, "exterior" a él, que lo domina y -- convierte en un ser contrapuesto a la sociedad.

El hombre no es consciente y libre, porque no puede realizar una actividad productiva que lo reafirme como ser humano y que se reconozca en su actividad. Además la forma de producir no crea conciencia de que está transformando al mundo y a sí mismo, sino que produce - para otros y satisface una necesidad de subsistencia. En este sentido la cultura, que debería ser una actividad creadora, se convierte en un vehículo de dominación y sumisión para las clases más des-conscientizadas y marginadas de México. Vivimos en una sociedad burocrática donde el pueblo está separado totalmente y no realiza una praxis creadora. El poder de decisión lo detentan quienes controlan el poder económico y son los que se encargan de definir la cultura.

Así la cultura está también separada de la actividad del hombre, el mexicano la siente ajena a él, no es el creador de esta cultura, se le da como prestada y se le obliga inconscientemente a que la acepte. De ahí que para el mexicano común, el país sea algo que no entiende y no le interesa entender. También el trabajo, como praxis productiva, no es ni una posibilidad de realización o bienestar, ni una forma de encontrar la identidad, de objetivarse, humanizándose en el mundo, sino sólo el afán de posesión de mercancías; de tener dinero o de ganar dinero.

El hombre se encuentra así desubicado, despersonalizado.

La cultura debería ser una apropiación consciente de la realidad en constante transformación, pero en su lugar, el mexicano vive en función de patrones que los medios de difusión masiva ilustran. El mexicano trabaja sin sentido para divertirse y olvidar el trabajo sin significación, en una dialéctica cada vez más opresiva e irracional.

En su enajenación ignora los mecanismos de manipulación, de funcionamiento de la sociedad, de sus relaciones económicas y sociales.

De ahí que frecuentemente se encuentre tan asombrado y pesimista sobre el mundo y los hombres. Por eso no puede tomar decisiones que realmente lo comprometan política e históricamente, y esa falta de compromiso da lugar a una sensación de vacío y abandono. El hombre enajenado se vuelve inerte y es una cosa más dentro del mundo cosificador, no importa ni el pasado ni el futuro en términos históricos, sino la invención del presente como un hecho personal.

De tal forma que va perdiendo identidad a través de estas relaciones despersonalizadas, en las que el yo se va objetivando en lo exterior y en las que este hombre va enmascarando, ocultando y deformando su realidad. Pierde la posibilidad de relacionarse, de encontrarse y ubicarse en un contexto de historia y sociedad.

Todo el sistema de colonización y sojuzgamiento ideológico que han puesto y ponen en práctica los medios de comunicación, mistifican y envilecen la auténtica cultura, distorsionan y tratan de desviar la creatividad del pueblo mexicano en el sentido de crear una identidad nacional, y de neutralizar sus aspiraciones de transformación social.

Inventan necesidades artificiales y niegan su capacidad de praxis auténtica y creadora.

Es posible afirmar que la praxis de la cultura mexicana es imitativa porque la actividad es repetir el hacer de otras culturas y no buscar soluciones nuevas para transformar nuestra realidad. La dependencia mental que padece nuestro pueblo no se debe únicamente a factores históricos, sino a las condiciones materiales de vida de opresión. Es el sistema económico y social el que sigue manteniendo la dependencia mental, y mientras no se busquen nuevas soluciones para resolver los problemas que existen, para superar los niveles de vida de nuestro pueblo y se dé efectivamente una correspondencia entre el pueblo y los centros de decisión política, económica y social.

Lo esencial de esta cultura enajenada en la razón es que, como tota

lidad instaurada y definitiva, es cerrada y se autoconcibe como universal y excluyente. La alternativa de esta praxis enajenada de la cultura, es la praxis cultural liberadora.

En México no ha habido una tradición filosófica autóctona que reúna los caracteres de propiedad y originalidad, esto es, que nos pertenezca como expresión de nuestras necesidades específicas, que hunda sus raíces en nuestro origen y que aporte nuevos enfoques o ideas - al acervo cultural de la humanidad partiendo de nuestra problemática particular. La cultura ha sido un reflejo, un eco de una importación, de una mimesis de otras praxis creadora. Constituyéndose - la cultura en una conciencia dependiente de la dominación ejercida a través de múltiples formas, su resultado ha sido una cultura domesticadora extraña al destino de los hombres que la sustentan.

Esta praxis de cultura de la enajenación tuvo como objeto aneste--suar la conciencia de nuestro pueblo, para que ejecute en forma sumisa y resignada los proyectos de la dominación.

Con ella se procura inculcar el conformismo e introyectar las re--presentaciones enajenadas de la opresión. Al formar parte de una sociedad dependiente, nuestra labor filosófica acrítica y desarraigada fue igualmente dependiente. Este rasgo se manifestó en la --falta de vigor de nuestro pensar colonizado y en el abismo que se--para a nuestras clases "cultas" de las masas expoliadas por la do--minación. El pretender vivir con patrones culturales importados --acabó en la frustración, la esterilidad y el aislamiento. En cam--bio un filosofar auténtico debe elucidar los caminos que nos con--



duzcan a realizar una efectiva transformación por el conocimiento - de la realidad; nuestro pensar debe llevarnos, históricamente, a de velar lo cuidadosamente oculto por la dominación, a través del "lo- gos" (palabra que dé sentido) develador que muestre los rasgos de - la opresión y saque a la luz las causas profundas de nuestra depen- dencia sociocultural.

Este pensar lo hacemos desde abajo, esto es, desde el nivel del - - oprimido, exoyectando las categorías de la dominación y develando - sus contradicciones estructurales y los condicionamientos de una - - cultura enajenada por la dominación.

La cultura como praxis liberadora debe constituirse como autocon- - ciencia de las posibilidades reales de una existencia futura, escla reciendo el sentido fundante y delimitante de una comunidad sometida a la opresión y al despojo; despejando a partir de la comprometi da praxis histórica de las masas empeñadas en el proceso liberador, la filosofía lograría su autenticidad, en la medida en que prefiera un "logos" crítico-liberador, susceptible de coadyuvar al proceso - superador de la dependencia. La filosofía debe ser el instrumento capaz de crear una cultura auténtica que sería la praxis hacia la - liberación, ésta rompería con la imitación, el sentimiento de infe- rioridad y con la dependencia mental. A través de la cultura como praxis liberadora, se nos mostrarán los valores de la tradición vi- viente, asumidos explícitamente por el pueblo, a través de la media ción de la praxis y que devienen en una maduración de su proyecto - histórico.

En consecuencia:

La cultura como praxis liberadora abarcaría los siguientes aspectos:

1. La asimilación de las mejores tradiciones de la cultura nacional.
2. La apropiación crítica, la reelaboración de la cultura universal.
3. La utilización de las fórmulas más variadas y creadoras de la expresión artística, el reflejo real del mundo en que vivimos, la vinculación del arte y la literatura con la vida de las masas y sus intereses más vitales.

De este modo, la cultura mexicana sería creación no para el pueblo, sino por el pueblo como sujeto creador de su propia historia.

## C O N C L U S I O N E S

- 1.- La cultura es creación humana. La cultura refleja lo que es el hombre. Hay una relación estrecha entre la cultura y el modo de ser del hombre.
- 2.- El afán transformador del hombre produce cultura en dos aspectos: como bienes intelectuales y como bienes materiales. Eminentemente la cultura es actividad humana transformadora.
- 3.- La cultura como creación humana se origina por necesidad.

El hombre en estado natural tiene que transformar la naturaleza mediante el trabajo. De la relación hombre-naturaleza se desprende una necesidad creadora. En un mundo humanizado la creatividad del hombre es por goce, como la actividad artística; en este aspecto el hombre da un paso importante en el desarrollo de la cultura, pues se aleja de un estado natural y del reino de la necesidad, para ubicarse en el reino de la libertad que es la premisa fundamental para crear intelectualmente, es decir, el hombre deja de ser un ente natural para convertirse en un ente social. No es posible concebir al hombre creando cultura sólo para él. La cultura es social porque los hombres se relacionan entre sí para crearla. Ya en el caso de satisfacer necesidades de pervivencia, ya en el aspecto estético de la producción de obras de arte. De este modo, la cultura es universal y el desarrollo cultural es un bien para todos los hombres.

- 4.- Samuel Ramos plantea la diferencia entre dos formas de crear cultura la objetiva y la subjetiva. La objetiva se refiere úni

camente a una producción original y auténtica. Mientras lo subjetiva es la apropiación colectiva e individual, directa o indirecta de la creatividad y los productos de otros hombres. En esta distinción la cultura subjetiva no es original, ni auténtica. Considero que en la cultura como actividad humana se hallan indisolublemente ligados lo objetivo y lo subjetivo. El hombre para crear pone en juego su capacidad intelectual, en su mente se produce un plano ideal que se materializa en algo concreto y objetivo, que es un objeto real y humano. De este modo, la cultura siempre es subjetiva y objetiva.

- 5.- Samuel Ramos define la cultura objetiva como cultura universal y la cultura subjetiva como particular. Definir la cultura mexicana desde el concepto de cultura universal, es hacerlo como inauténtica, porque la cultura mexicana es particular y por lo tanto subjetiva.
- 6.- Introduce una categoría filosófica, la derivación, para explicar por qué la cultura mexicana es subjetiva. Para describirla lo hace desde el punto de vista histórico. La cultura derivada se originó por una circunstancia histórica. El confrontamiento de culturas distintas (la indígena y la hispánica), los elementos entremezclados de estas culturas desarrollaron una cultura nueva y distinta, la cultura mestiza.

La cultura mestiza forjó una nueva nacionalidad la mexicana, pero no fue asimilada por todos los individuos de este país. Se debió a factores históricos y psicológicos. El confrontamiento de culturas

no se dio en forma simultánea para todos los grupos indígenas. Hubo grupos aislados poco desarrollados a la llegada de los españoles que se marginaron de la aculturación. Dentro del mismo grupo del centro de la república donde el impacto fue mayor, no hubo asimilación por el surgimiento de castas. Incluso la cultura mestiza estuvo en un plano desigual frente a otra forma cultural señalada por Ramos, la cultura criolla.

- 7.- La cultura criolla es la síntesis de la asimilación de la cultura universal desde la situación americana. Samuel Ramos no define exactamente si la cultura criolla es o deberá ser la cultura auténtica se refiere a ésta en dos aspectos, uno como cultura asimilada por las clases cultas y menciona su carácter mimético, otra que deberá ser la asimilación de la cultura universal desde la perspectiva mexicana y por lo tanto la cultura mexicana auténtica.
- 8.- La cultura mexicana como forma de cultura subjetiva determina históricamente un modo de ser del hombre inauténtico que se manifiesta en la imitación y en el sentimiento de inferioridad.
- 9.- La cultura tiene por finalidad moralizar al hombre, a partir del conocimiento de sí mismo y su realidad.
- 10.- Los individuos para crear cultura auténtica deben asimilar la cultura universal, desde su circunstancia particular.
- 11.- La definición de cultura mexicana que hace el maestro Zea corresponde al concepto de cultura universal.

- 12.- La cultura y el hombre participan de una circunstancia general y una particular. La circunstancia general es la humana y la particular es la individual y social.
- 13.- El hombre tiene una personalidad con posibilidades e impedimentos, el conocimiento de éstos es el primer paso hacia un modo de ser del hombre auténtico.
- 14.- El conocimiento de la cultura lo es de su circunstancia.
- 15.- El desconocimiento de la circunstancia americana ha generado -- una dependencia mental. Los americanos han solucionado sus problemas de acuerdo a valores y soluciones que no corresponden a su circunstancia.
- 16.- Para la liberación mental es necesario el conocimiento de la -- circunstancia. Con soluciones superpuestas adoptamos un modo de ser que no corresponde a nuestra situación real.
- 17.- La dependencia mental es resultado de culturas de dominación. - Adoptamos no sólo el modelo de dominación, sino el modo de ser del dominador.
- 18.- Leopoldo Zea señala que es necesaria la liberación, incluyendo al propio dominador. Plantea la tesis de crear al hombre nuevo y una nueva humanidad. El afán de Leopoldo Zea por definir un modo de ser del hombre, lo aleja del hombre concreto y circunstancial que él plantea en un principio. La creación de un hombre nuevo es una abstracción, porque no lo ubica en un contexto

real y concreto. Señala que hay que liberar al hombre dominado mediante la emancipación política y la emancipación mental, pero no señala cómo, no propone soluciones reales concretas.

Pienso que otro problema es el referente al concepto de libertad desde la perspectiva circunstancial. Si el hombre está determinado por las circunstancias y éstas son relativas a cada hombre, los problemas y las soluciones únicamente corresponden a cada hombre y su circunstancia. De tal modo que no podemos plantear la libertad como un concepto universal absoluto, para todos los hombres, si anteriormente señalamos a un hombre enmarcado en su circunstancia. - Si mencionamos que las circunstancias determinan al hombre y las soluciones sólo son para este hombre, la libertad está condicionada por las circunstancias particulares de cada hombre. En este -- sentido pienso que la libertad que plantea Leopoldo Zea, se refiere a una libertad individual y condicionada circunstancialmente.

19.- Para que el hombre sea libre es necesario que transforme las circunstancias.

20.- La cultura está determinada por la sociedad y no puede escapar de ser clasista. En una sociedad dividida en clases, el modo de asimilación, de apropiación y de creación cultural, - está determinado por la clase social dominante. En México -- existe una cultura nacional y subculturas en torno a ésta. - La cultura nacional es la cultura del sector dominante, que - es la que posee y gestiona el poder económico y político de - nuestro país.

- 21.- La cultura dominante ha permitido la influencia de otras modalidades culturales-como el imperialismo cultural-. Un país - que se enfrenta a problemas sociales de explotación y dependencia mental de dominados tiene necesariamente una cultura - inauténtica.
- 22.- La cultura es síntesis de una praxis creadora y transformadora del mundo. El hombre es un ser eminentemente creador por necesidad.
- 23.- Si el hombre no realiza una praxis creadora es que su modo de ser está enajenado.
- 24.- La enajenación es un fenómeno que se origina en el sistema social capitalista. El hombre enajenado establece una relación frente al mundo pasivamente, inconsciente no hay praxis creadora.
- 25.- La cultura no es esencialmente enajenada en esta sociedad, lo que se enajena es el modo de ser del hombre.
- 26.- El hombre con un modo de ser enajenado no puede crear cultura. La enajenación es lo opuesto a una praxis auténtica.
- 27.- El hombre enajenado no es libre, su voluntad está manipulada por los objetos, él es un objeto más en un mundo cosificador
- 28.- La enajenación crea un modo de valores invertidos. No es la capacidad y el talento del hombre lo que importa en esta sociedad, sino la posesión del dinero.



29.- En nuestra sociedad la praxis como liberación sólo es posible en el arte.

30.- La cultura mexicana y su problemática están enmarcadas en un complejo sistema de relaciones históricas, económicas, sociales y políticas. Conocer estas relaciones es el primer paso para crear cultura auténtica.

## B I B L I O G R A F I A

- 1.- Aguirre Beltrán, Gonzalo Características de la cultura nacional, - cultura indígena, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1969.
- 2.- Beltrán, Luis Ramiro Comunicación dominada, México, Ed, Nueva Imagen 1980.
- 3.- Díaz Guerrero, Rogelio Estudios de psicología del mexicano, México, Ed, Trillas, 1970.
- 4.- Frost, Elsa Cecilia Las categorías de la cultura mexicana, México, UNAM, 1979.
- 5.- Gaos, José En torno a la filosofía mexicana, México, Alianza Editorial Mexicana, 1980.
- 6.- Leñero Otero, Luis Sociocultura y población en México, México, Edicol, 1977.
- 7.- Marx, Karl Manuscritos económico-filosóficos de 1844, México, Grijalbo, Colecc. 70, 1968.
- 8.- Monsiváis, Carlos Características de la cultura nacional, - cultura colonial, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1969.  
En torno a la cultura nacional, México, Instituto Nacional Indigenista, 1976.

- Los de atrás se quedarán I, Nexos, No.35, México, 1980.
- 9.- Ramírez, Santiago Las motivaciones psicológicas del mexicano, México, Ed. Grijalbo, 1979.
- 10.- Ramos, Samuel El perfil del hombre y la cultura en México, México, Espasa-Calpe, Colecc. Austral, 1970.
- 11.- Ramos, Samuel Historia de la filosofía en México, en -- Obras Completas, Vol. II, México, UNAM, - 1980.
- 12.- Sánchez Vázquez, Adolfo Filosofía de la praxis, México, Ed, Grijalbo, 1967.
- 13.- Varese, Stefano En torno a la cultura nacional, México, - Instituto Nacional Indigenista, 1976.
- 14.- Villegas, Abelardo La filosofía de lo mexicano, México, UNAM, 1979.
- 15.- Warman, Arturo Características de la cultura nacional, - cultura popular, México, UNAM, Instituto - de Investigaciones Sociales, 1969.
- 16.- Zea, Leopoldo América como conciencia, México, UNAM, 1972
- 17.- Dependencia y liberación en la cultura latinoamericana, México, Mortiz, 1977.

- 18.- En torno a una filosofía americana, México, El Colegio de México, 1945.
- 19.- Las características de la cultura nacional, Definición de la cultura nacional, - México, UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 1969.
- 20.- Occidente y la conciencia, México, Porrúa y Obregón, 1953.